FRAY MOCHO

Año IV — BUENOS AIRES, 22 DE ENERO DE 1915 — N.º 143

EL PASO DE LA OCA



—Hasta eso llega Don Victorino en su afán por imitar a los alemanes.
—No; lo hace por enflaquecer. El médico le ha recomendado mucho ejercicio.

CARRERAS

El starter de la otra orilla

A la garita del capataz de la sección Carreras de esta conventual revista, penetra Lucie Armenonville, vaporosamente atalajada.

—*¿Pas de nouvelles, monsieur le "contremaître"?...*

—Algunas, Lucie. Aquí siempre hay novedades...

A Lucie Armenonville, inalterable catedrática, le permitimos ciertas licencias, determinadas libertades. De ahí, que la francesita revuelva papeles, escarbe en el montón de fotografías, indique o manufacture epígrafes turfísticos, recomiende tal o cual otro *tip* para la caricatura, pida te o café por su cuenta y riesgo, sustraiga cigarrillos y se lleve hasta los fósforos.

—*¡Me sí, me sí! Esta habland le viejit Diáz, de Montevideó. ¿Quier usté, algún dat sobre Diáz, monsieur le "contremaître" al* FRAY MOSHO*?...*

—Venga, Lucie.

—*Juancit Pedro Diáz, esta le starter a Magoñas.*

—¿Qué edad tiene Juan Pedro?...

—*¿A ogo?...*

—Oro sellado, sí.

—*Juancit Pedro Diáz le and raspand a los sasenta. Pas de floricultur... Fué sociò fondater du Jockey Club a Montevideó. D'esto que yo hablo esta plus de demi siecle. Antonces, no habí starter rantad a Montevideó, y les socios, eran ellos largadores des caguegas. Juancit Pedro esta grand partidario du startinggate. Les oriantaies que son tres patriotiques e que tod le son tomad por arrib du Cego o de Piedras Blancás, on dit que Juancit val plus que Hoevel, me...*

—Modos de ver, Lucie.

—*¡Je cruá la mem chose!*

CARDO.



El formidable starter de Maroñas, don Juan Pedro Díaz, "made" por Fly

El edecán fluvial de Laborde



Ahí le tienen ustedes a Esteban Boggero, encargado de la flota de "Capitán Pastillas"—o Luis Laborde—constituída por la lancha a nafta "Polar Star", el chinchorro "Zurdo Primero" y la canoa "Mouchette". Amarradero: el del "Club Náutico Buchardo"

Nos escriben:

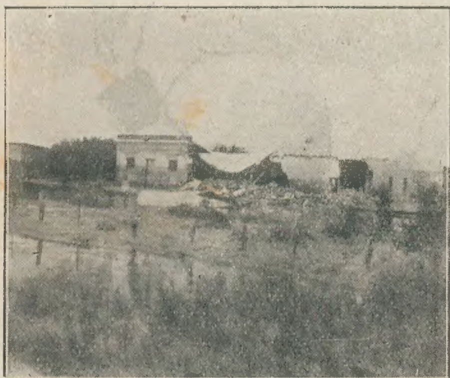
"Necochea, 14 de enero.—Mingo Torterolo, mañana y tarde concurre a la playa. Se baña a diario, luciendo traje de circunstancias con unos colores parecidos a los del stud Lagrange. De noche, reza el rosario y encomienda su alma a Dios."

Punteando...

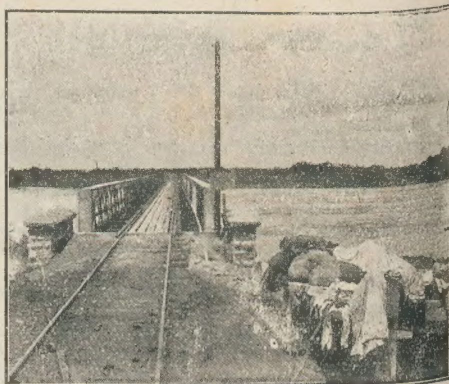


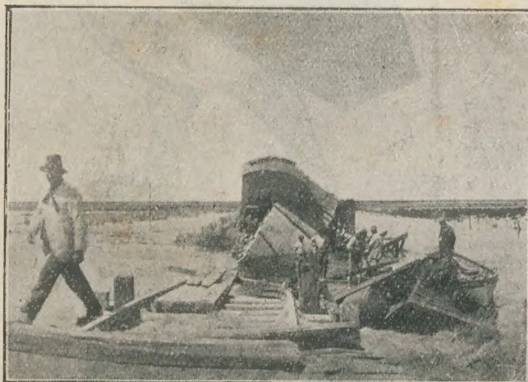
Con "Ambicioso", Carlos Bustos se anotó el primer tanto de la temporada de 1915, y prometió cerrarla con veinte, por lo menos. — "¿Se conforman con 0.20 de caramelos, muchachos?"

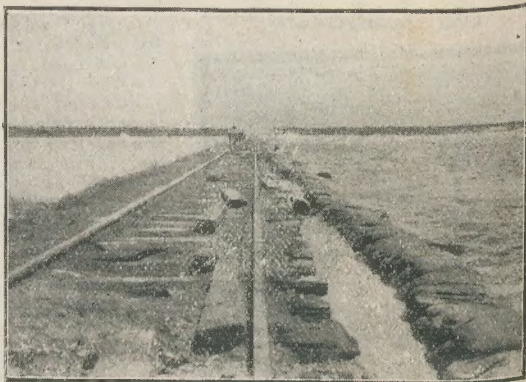
Las inundaciones en el sud


Estado en que quedó el pueblo de Buena Parada, con la mayoría de sus casas derrumbadas


El gobernador del territorio de Río Negro, señor Pedro A. Serrano, que recorrió la zona devastada

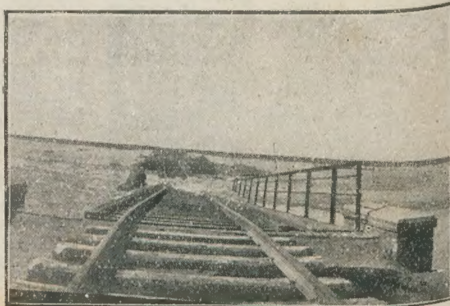

El puente sobre el río Colorado, que cubrieron totalmente las aguas


En el ramal Bahía Blanca a Patagones (F. C. P.)—Descarrilamiento y hundimiento de un tren mixto. De la locomotora, solamente asoma el miriñaque


En el mismo ramal. — Defensa del terraplén con bolsas de arena


La casa del señor Alfaro, en Buena Parada, que también cubrieron las aguas


Señor M. Domínguez, comerciante de Gaviotas, que auxilió y facilitó víveres a los inundados


Después del desastre. — Un trozo de la vía del F. C. Pacífico



La comisión de auxilios, constituída por el gobernador Serrano (x), superintendente de tráfico del F. C. S., señor Coleman, jefe de policía, señor Pérez Colman, y doctor Barrionuevo. — En Buena Parada

La crónica diaria ha informado detalladamente sobre este siniestro que arrasara campos, derrumbara pueblos y eliminara vías férreas. Buena Parada y Río Colorado, resultaron las localidades más perjudicadas por el empuje de las aguas. Hay que lamentar no pocos ahogados. Los perjuicios materiales suman muchísimos millares de pesos, amén de que no faltaron pobladores que perdieran todo lo que poseían. El gobernador Serrano—de Río Negro,—y su jefe de policía, señor Pérez Colman, trasladáronse a la zona inundada no bien recibieron el primer aviso del desastre.

Tiro al blanco.—El match Viedma-Patagones





El equipo de Viedma—a la izquierda—que venció al de Patagones. Este alcanzó a 1196 puntos, y aquél, a 1308 puntos

CASTEX



Señor Francisco Serrano, de Viedma, campeón de conjunto



En el "Centro Recreativo", durante el último baile

Villavicencio

**Agua Mineral Natural :: :: ::
:: Antiúrica y Estomacal ::**



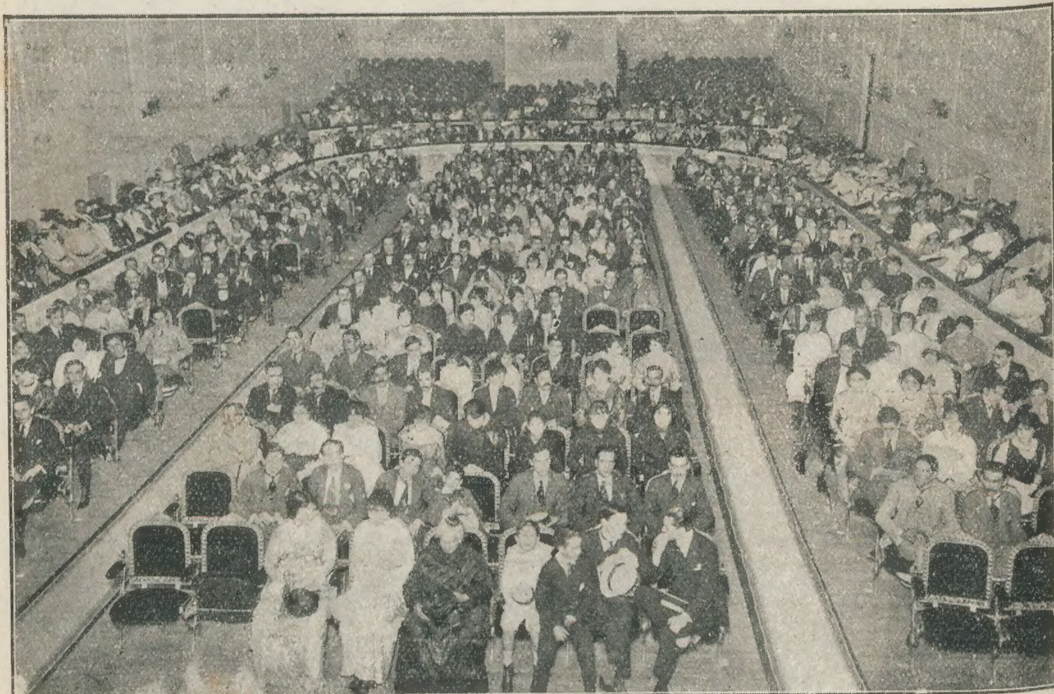
Fuente a 2600 mts. sobre el nivel del mar. — (MENDOZA)

Único concesionario:

FRANCISCO J. CARVALHO

FLORIDA, 765 — UNIÓN TELEFÓNICA 538, AVENIDA — BUENOS AIRES

"Fray Mocho" en Córdoba



A beneficio de los "canillitas" que vocean "La Voz del Interior", "La Libertad" y otros periódicos de la doctoral ciudad, se efectuó interesante fiesta en el Biógrafo Select.—La concurrencia

Notas Femeninas

más bien ahora se usan blusas que hacen juego con el traje de manera que quitándose el saco parece que se lleva un traje entero.

Los tres modelos de blusas que damos en esta página son muy a propósito para eso. La primera, para acompañar un traje sastre marrón, está hecha de velo de seda de un tono más claro, tiene un cinturón corselet de taffetas del mismo color que la falda, los botones son hechos del mismo taffetas, el cuello es de guipure, orlado con una estrecha tira de piel "putois".

La seguda blusa, hecha para armonizar con un traje color "arena", es de velo de seda del mismo tono, sobre otra blusa de muselina de seda blanca incrustada de motivos de guipure blanca; el pequeño cuello marinero es de "putois".

La blusa número 3 es de crêpe de China color cereza con un chaleco blanco bordado con seda cereza y adornada con tiras de renard negro.

La cuarta blusa es de charmeuse verde adornada de soutache del mismo color; la pechera es de tul blanco con volados.



El traje tailleur es indispensable, especialmente en la época de las vacaciones, para viajar. He aquí dos lindos modelos: el primero está hecho de gabardina "parma", de hechura sencilla, con el cuello de terciopelo del mismo color. El sombrerito de taffetas "parma" está adornado con una fantasía del mismo color.

El segundo traje es de fina sarga azul marino, adornado con galones y soutache negro. El sombrerito es blanco y negro.

Para acompañar el traje sastre se necesitan algunas lindas blusas. La blusa de lencería se usa menos que antes;



LOS OJOS.—(Continuación)

Hemos dicho que la ciencia moderna realizaba el prodigio de cambiar el tamaño de los ojos. En efecto, el tamaño de éstos no depende de la constitución de su globo, que es siempre de forma esférica y de naturaleza idéntica, sino de la disposición de los párpados. Generalmente, las mujeres se agrandan con ayuda de algún cuerpo negro la línea de los ángulos externos de los párpados.

Pero un médico, oculista y artista, ha ideado un medio mejor, que consiste en prolongar con un delicadísimo golpe de bisturí la hendidura de los párpados.

Si las pestañas son insuficientes, señala en dicha prolongación por el procedimiento del tatuaje, la continuación de la línea de las pestañas, con un tono apropiado y que resulta indeleble. Algunos doctores americanos han llegado a poner pestañas postizas.



Pocas mujeres tendrán el coraje necesario para recurrir a tal procedimiento. Lo que se hace generalmente para cambiar la expresión de los ojos, es la dilatación artificial de la pupila. No debemos tampoco aconsejar tal procedimiento, basado en la acción de ciertos venenos.

No obstante se ha usado en todo tiempo. En la antigüedad las mujeres se hacían inyecciones bajo los párpados con el jugo de corteza de granada, o de la flor del belen y de la anagalide. Las españolas empleaban jugo de naranja.

¡Cuántas mujeres inyectan en sus ojos colirios especiales en que entra la belladona, la cocaína y el arsénico, igualmente perjudiciales!

No hay que usarlos. Los ojos obtendrán momentáneamente mayor tamaño, pero a esta fugitiva dilatación seguirá una irritación peligrosa.

Hay que evitar ante todo, la irritación. Los ojos no necesitan artificios, sino cuidados higiénicos. El accidente más sencillo puede echarlos a perder para siempre: un cambio de luz demasiado brusco los aniquila. Una reverberación demasiado intensa los deslumbra; las lágrimas los queman.

La luz demasiado viva enrojece y fatiga los ojos, hay que huir pues de mirar el reflejo del sol sobre la arena o sobre una pared blanca; no se deben mirar los focos intensos de luz y aun la misma luna. Sobre todo se deben evitar las transiciones bruscas de la obscuridad a la luz.

Hay colores que son especialmente agradables a los ojos, como el azul y el verde. No hay que rodearse de colores demasiado vivos: el rojo ciega.

Hay que preferir siempre los tonos suaves.

No hay que cansar los ojos por sana y fuerte que sea la vista. No hay que escribir, leer o trabajar cuando la luz es escasa.

Durante el trabajo hay que cerrar de cuando en cuando los ojos. El humo y el aire demasiado vivo los irritan. El automovilismo singularmente exige cuidados minuciosos para la vista.

La vista se debilita mucho viviendo en lugares húmedos.

No hay que frotar nunca los ojos. Esto es un defecto o una manía que tienen muchas personas.

Antes de acostarse hay que lavar los ojos con agua tibia o fría para desembarazarlos de las diminutas partículas de polvo.

Al despertar se deben lavar bien para hacer desaparecer la materia serosa que segregan durante la noche las glándulas ciliares. Lo mejor para eso es servirse de un pedazo de algodón hidrófilo empapado en agua boricada.

Cuando los párpados están inflamados, es bueno lavarlos con agua de rosa. El agua de manantial es buena contra el hormigueo de los párpados.

Se ha dicho que los ojos son la ventana del alma, y hay que limpiar muy bien el cristal para que se reflejen con nitidez los dulces sentimientos de aquélla.

AURORA.

Los cuatro modelos que ilustran la presente página son elegantísimos, de lindo efecto y muy apropiados para la estación. Los precios marcados son excesivamente bajos.



28494 — **VESTIDO** de fantasía, confeccionado en batista fina a rayas sobre fondo blanco, chaleco y cuello de piqué blanco, a pesos

22.50

28530 — **VESTIDO** de fantasía, en crêpe bordado, infinidad de colores de alta novedad, a....... $ **22.50**

28020 — **VESTIDO** ne fantasía, confeccionado en crêpe rayado, de alta moda, cuello y botamangas de organdí blanco, a.......... $ **19.50**

28516 — **VESTIDO** de fantasía, confeccionado en voile rayado, variedad de colores, cuello de organdí blanco, vainillado, a pesos

22.50

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS.

GATH & CHAVES LD.

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

La ropa blanca para hombres que ofrecemos reune todas las ventajas; calidad excelente, prolija conclusión, dibujos y coloridos nuevos y precios muy moderados.



CAMISAS de percal, tela francesa, colores firmes de última moda, pechera negligé con puños derechos, a pesos....... **2.95**
La misma, con puños doblados, a pesos........ **3.25**

CAMISAS de zephyr, clase especial, colores firmes de gran moda, pechera a tablitas con puños derechos, a pesos........ **3.75**
La misma, con puños doblados, a........................ $ **4.50**

CAMISAS crimeas, caladas, de cellular blanco, pechera negligé, sin cuello, puños doblados, a......... $ **5.—**
Con cuello doblado y sin puños, a........................ $ **5.—**

CALZONCILLOS de zephyr especial, colores firmes a rayas, fundillos reforzados, pretina del mismo género, cinta y botón en la botapierna, a.......$ **1.95**

CALZONCILLOS de batista «Gros Roman», en colores firmes, gustos elegidos, fundillos reforzados, cinta y botones en la botapierna, confección muy prolija, $ **3 50**

CAMISONES de bramante, tela «Gath y Chaves», con aplicaciones de zephyr, color unido, cuello doblado, a pesos....... **2.95**

TRAJES PYJAMAS de zephyr especial, colores firmes, gustos elegidos, saco con cuello derecho, botones de carozo, pantalón con botones en la pretina, a.................. $ **4.90**

CUELLOS negligé de piqué o de hilo liso, blancos, con ojalillos, forma de gran moda, a............ $ **0.90**

ALFILERES pasadores, dorados o plateados para cuellos negligé muy prácticos y de última moda, a pesos.... **0.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

Las especialidades en ropa interior para hombres constituyen colecciones completas de las mejores procedencias. Los precios marcados son bajos comparados con la buena calidad de los artículos.



CAMISETAS de hilo, blancas, con manga corta, artículo inglés, a...... $ **4.—**

CAMISETAS, igual calidad que la anterior, manga larga, a......... $ **4.25**

CALZONCILLOS haciendo juego, a pesos.......... **4.50**

CAMISETAS de hilo, color unido, clase extra, colores inalterables, con manga corta, a............ $ **7.—**

CAMISETAS de hilo de color, igual calidad que la anterior, con manga larga, a.................. $ **7.50**

CALZONCILLOS haciendo juego, a.......................... $ **8.—**

CAMISETAS de hilo, muy delgadas, a rayas horizontales, con manga larga, a pesos .. **3.50**

CAMISETAS de hilo, igual calidad que la anterior, con manga corta, a $ **3.25**

CAMISETAS de hilo, blancas, artículo muy liviano, con manga corta, a $ **2.50**

CALCETINES de muselina, de algodón y seda (ónyx), sin costura, en negros y de color, el par a pesos.......................... **0.80**

CALCETINES de hilo, calados, Richelieu, en colores unidos, de gran moda, artículo francés, a...... $ **1.35**

CALCETINES de seda tornasol (ónyx), sin costura, planta reforzada, el par a........................ $ **1.85**

CALCETINES de hilo, en colores de fantasía, con bordado de seda, el par a pesos 1.90. **1.35**



La elegancia de los modelos, la buena calidad de los materiales y la modicidad de los precios de venta, son los tres factores que hacen de nuestras confecciones una especialidad sin rival.

TRAJES de saco derecho, confeccionados de casimir fantasía, calidad extra, gustos seleccionados, $ 60.—, 55.—, 48.—, 42.—, 35.— y..... $ ***29.50***

TRAJES de saco derecho, confeccionados de casimir azul marino o negro, modelo sumamente elegante, $ 60.—, 55.—, 48.—, 42.— y..... $ ***35.—***

TRAJES de saco cruzado, confeccionados de fino casimir fantasía, corte de gran «chic», $ 52.—, 46.— y $ ***39.—***

SACO y PANTALÓN, confeccionados de casimir «Garbicor», especiales para «Turistas», a........ $ ***55.—***

SACOS de brin kaky, forma cazadora, especiales para «Turistas», a pesos 15.50 y............... $ ***10.—***

SACO y PANTALÓN, confeccionados de brin, colores fantasía, alta novedad; especiales para el verano, a $ 26.—, 18.50, 13.50 y ***7.80***

SACOS de brin de hilo, confección esmerada de gran duración, modelos elegantes, $ ***12.50***

SACOS DE LUSTRINA en colores fantasía o negros, muy prácticos, gran variedad de modelos, a $ 16.—, 11.50, 9.50 y............. $ ***7.50***

PANTALONES confeccionados de casimir fantasía, gustos de reciente creación, $ 17.—, 15.—, 12.— y ***8.50***

CHALECOS de fantasía, en una gran variedad de gustos de alta novedad, a $ 15.—, 12.—, 8.—, 5.50 y $ ***4.50***

BREECHES confeccionados de casimir de lana, $ 18.—; de brin, a $ 15.50, 14.—, 12.80, 10.50 y $ ***8.50***

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES L^D.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año IV — BUENOS AIRES, 22 DE ENERO DE 1915 — N.º 143

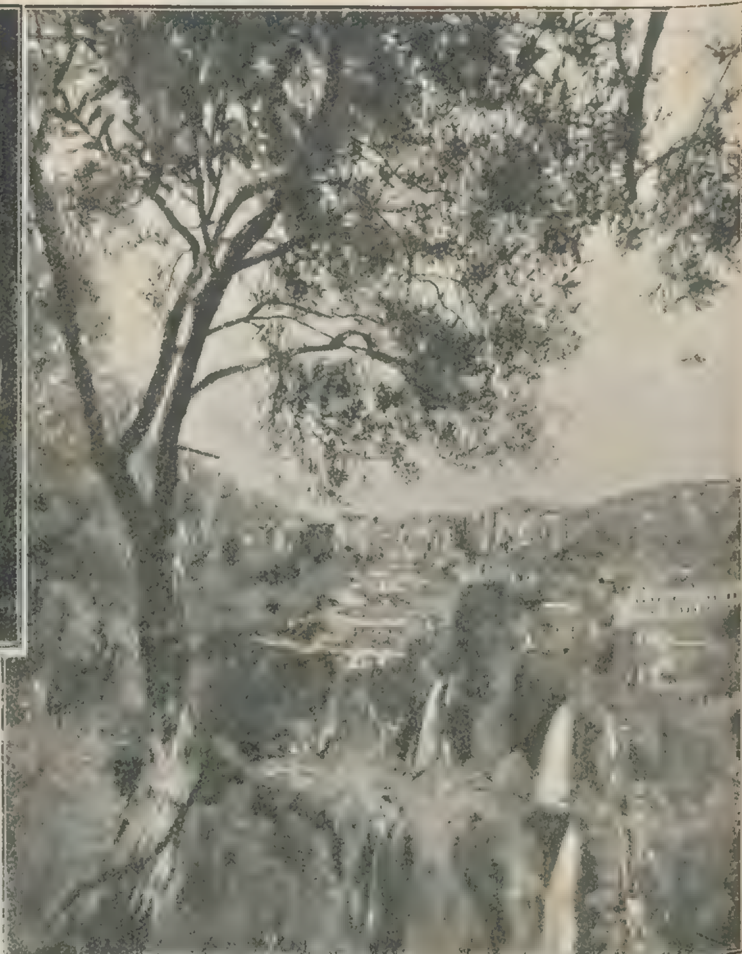
EL TERREMOTO DE ITALIA



El miércoles de la semana pasada un terremoto asoló una gran parte del territorio de Italia, las regiones de Umbría, Lacio, Campania, Marcas y los Abruzzos. En los días siguientes se sintieron en varios puntos otros temblores que concluyeron de derribar algunos edificios en ruinas, pero que eran tan solo las últimas sacudidas de la gigantesca convulsión. Si bien el fenómeno se hizo sentir en una zona tan vasta como la antedicha, y que viene a ser aproximadamente una tercera parte de toda la península, el peso de la catástrofe recayó sobre una región relativamente pequeña, en la provincia de Aquila. Pero aquí pasó una verdadera oleada de muerte y devastación. Al principio se tuvo la esperanza de que en la confusión propia del primer momento se hubiesen exagerado las noticias, pero fué desgraciadamente todo lo contrario. La información era cada día más alarmante, y localidades de las cuales se esperaba que se hubiesen salvado, puesto que no eran citadas en los telegramas del jueves y del viernes, venían el sábado y el domingo en las terribles listas. Lo mismo, y peor todavía, aconteció con las desgracias per-



La riqueza arqueológica de la región.—Estatua de la musa Clíc, que se encuentra en el Museo Vaticano (Roma) y que proviene de la villa de Cassio



De las localidades más próximas a Roma, Tívoli es una de las más hermosas e importantes. No menos de 10 edificios se derrumbaron en ella.—Vista de la ciudad y de las cascadas

sonales; fueron creciendo todos los días, y el domingo se las hacía ascender a 30.000 muertos y 50.000 heridos.

La dolorosa y larga experiencia de Italia en esta clase de infortunios, le han enseñado también a reponerse de ellos en poco tiempo. No parecen causar una perturbación muy honda ni muy duradera en la economía nacional. Aun las familias a quienes la catástrofe empobrece hasta la ruina, pueden contar con que las autoridades no las dejarán en el desamparo, y las regiones azotadas saben que la iniciativa oficial provocará su inmediato resurgimiento. Todo esto es tan honroso para la administración italiana como consolador para el pueblo, y vale la pena recordarlo en estas horas de tribulación, a tantos italianos residentes entre nosotros que comparten

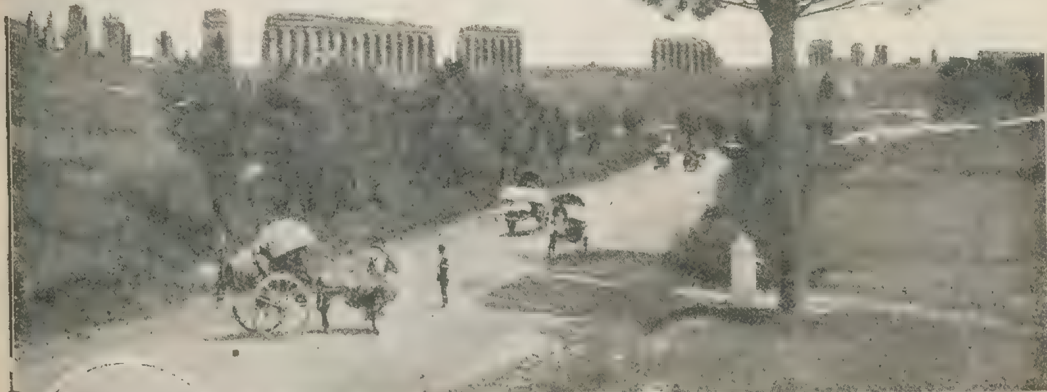


Desembocadura de la galería que atraviesa el monte Catillo y que da paso a las aguas del Anieve



Pastores de ovejas de la región de Tivoli

con el corazón el infortunio de sus paisanos de la península, muchos de los cuales serán sus parientes. Pero queda algo que no puede ser remediado por ninguno, y es el luto de tantos hogares y las angustias y sufrimientos de tanta gente que en los primeros momentos se ha quedado sin abrigo, espantada por la reciente catástrofe y llena de temerosas dudas por la suerte de queridos seres que acaso han muerto, que acaso palpitan todavía entre montañas de escombros a donde



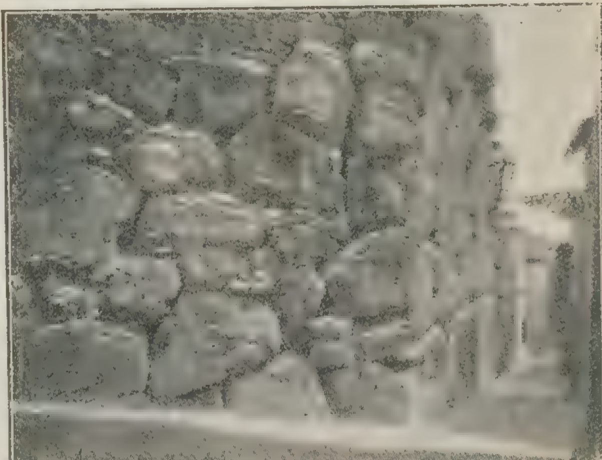
La famosa campiña romana, donde se encuentra Tívoli, ha sufrido por el terremoto en casi todas sus localidades.—Ruinas del acueducto de Claudio, sobre la nueva Vía Apia



Tipos de la región.—Un camposino

el auxilio puede no llegar a tiempo.

Las localidades afectadas, grandes y pequeñas, son innumerables. La capital figura en su número, con perjuicios en importantes monumentos, como los palacios de Montecitorio, Torlonia, Chigi, Farnese, Ministerio de Hacienda, del Drago (embajada



Cori es una de las localidades perjudicadas.—La muralla ciclópea



Vista general de Albano, otra de las localidades de la campiña que sufrió por el terremoto



Tipos de la región.—Un ''sindaco'' de aldea



El Fucino y panorama de Gioja Vecchia



El centro de la zona devastada ha sido la región del lago Fucino, en los Abruzzos, donde se encuentra Avezzano.—La entrada del canal del lago Fucino, con la estatua de la Virgen que cayó de su pedestal



Una vista en el valle del Sirí (Fucino)

de los EE. UU.), Basílicas de San Pedro y de San Juan de Letrán, iglesias de San Carlos de Catinario, de Santa María de Campitelli, de San Pablo extramuros, de San Andrés delle Fratte, de Santa Agata, la Puerta del Pueblo, la columna de Marco Aurelio, y en general todos los edificios de las plazas Colonna y Rusticucci y varios del barrio Ludovisi. La localidad peor tratada fué Avezzano, en la región del Fucino (Abruzzos). Esta desgraciada ciudad fué completamente arrasada, no citándose sino un edificio en pie; los habitantes perecieron casi todos, en número de 10.000 o más. La explicación de que puedan morir casi todos, y en algunos casos todos los habitantes de una población, como también la de que sea tan trabajoso remover los escombros para socorrer a tiempo a los sobrevivientes, la tendrá el lec-

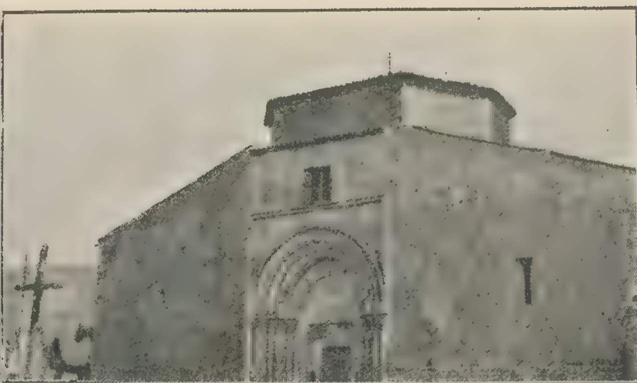


Torre medioeval de Luco (Fucino)



Una de las célebres cruces de plata de la iglesia de Alba Fucense (Fucino)





El coronamiento de la iglesia de Santa Sabina, en San Benedetto (Fucino)



Ortucchio es otro de los pueblos del Fucino, peor tratados por el terremoto.—Una calle típica

En Pescina, distrito de Avezzano, se hacía ascender a 4.000 el número de muertos.—Vista panorámica

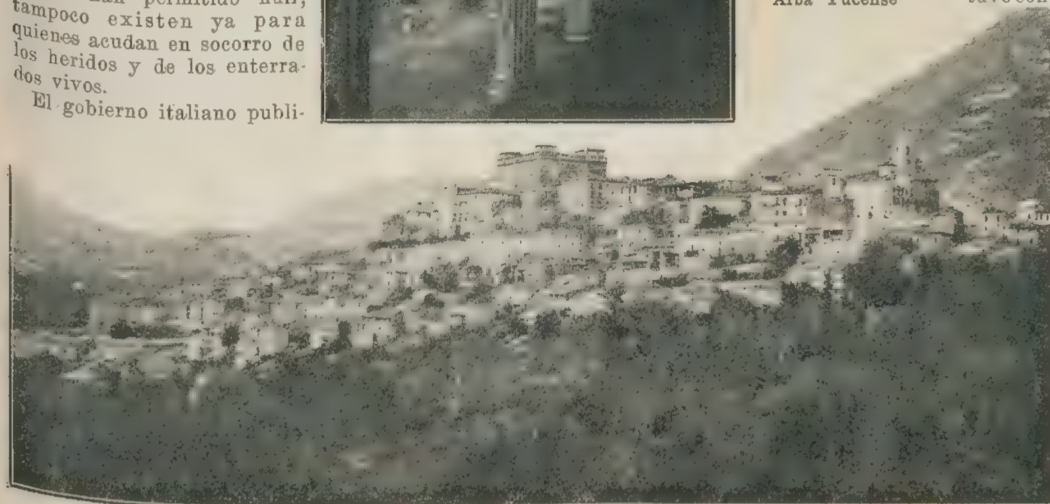


Interior de la iglesia de San Pedro, en Alba Fucense

tor observando la estrechez de las calles en uno de nuestros grabados. Cuando la sacudida es fuerte, los edificios de ambas aceras, derrumbándose los unos sobre los otros, convierten la ciudad en una sola masa de escombros, bajo los cuales quedan necesariamente sepultados los habitantes. Las calles, que no han podido servirles de refugio ni les han permitido huir, tampoco existen ya para quienes acudan en socorro de los heridos y de los enterrados vivos.

El gobierno italiano publicó con fecha 17 un comunicado oficial sobre la magnitud de la catástrofe. Dice así en su primera parte:

"Por los informes que el gobierno ha recibido de las autoridades especialmente encargadas de representarle en las zonas asoladas, se comprueba que la catástrofe del 13 del corriente tuvo con-



Vista panorámica de Celano (Fucino)

secuencias mucho mayores de lo que se creyó en un principio.

"Más de cincuenta localidades, algunas de ellas bastante pobladas, han sido totalmente destruídas o sufrieron perjuicios enormes. En Avezzano se han salvado tan sólo un diez por ciento de los habitantes y en su mayor parte están heridos. Los distritos de Avezzano y Sora son los que más sufrieron, pero en muchos otros si no hubo igual cantidad de víctimas, los perjuicios materiales no fueron muy inferiores.

"El aspecto que ofrecen la región del Fucino y los valles del Liri es aterrador. En todas partes reina la desolación más espantosa. Los muertos son más de 25.000 y los heridos son tantos que no es posible precisar su número."

Posterior a este comunicado es un telegrama de Roma, que decía que según cálculos oficiales los muertos eran 38.000 y los heridos 50.000 Los datos publicados por los diarios sobre diversas localidades de las más perjudicadas son los siguientes:

Pescina.—Es la localidad más perjudicada, después de Avezzano. Sobre 6.000 habitantes, sólo se salvaron 1.500.

Cappadocia. — Ha quedado inhabitable. Las



Parte posterior de la iglesia parroquial de San Nicolás, en Alba Fucense.—En esta localidad se anunció que perecieron todos los habitantes



Iglesia parroquial de Santa María de la Gracia, en Rosciolo (Fucino)



Puerta central de la iglesia de San Nicolás en Avezzano



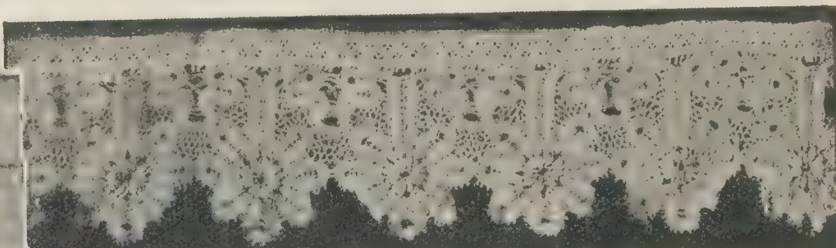
Tipos del Fucino



Vista panorámica de Magliano de Marsi (1.300 muertos)



La desgraciada ciudad de Avezzano, cuyos 10.000 u 11.000 habitantes perecieron y donde solo una casa quedó en pie.—Vista principal



Una industria clásica de la región del altiplano de los Abruzzos.—Encaje de Pescocostanzo



La iglesia parroquial de Gioja Vecchia

víctimas alcanzan al 80 %.

Magliano Marsi. — Completamente destruída. Sobre 3.000 habitantes, 1.800 víctimas.

San Benedetto.—La mitad destruída; 3.000 muertos.

Capellé.—Sobre 800 habitantes, 200 sobrevivientes.

Alba Fucense.—Perecieron todos los habitantes.

Cese. — Casi destruído. Sobre 900 habitantes sólo se salvaron 30.

Collarmelle. — Completamente destruída. Se dice que 3.000 personas quedaron sepultadas.

Villalago.—20 muertos.



Una dama de los Abruzzos en sus labores habituales





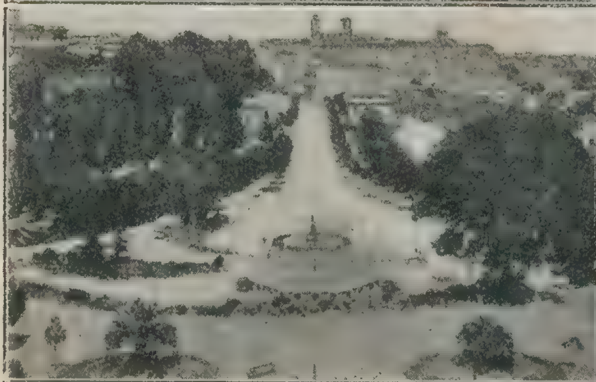
Tipos del altiplano

Mujeres regresando del trabajo

El traje nacional



Vista de Aquila, cabeza del distrito de los Abruzzos principalmente devastado



Otras localidades que sufrieron los efectos del fenómeno.— Chieti

Popoli.—20 muertos.

Sora.—Una parte importante quedó en escombros. Muchísimas víctimas.

Isola Liri.—30 muertos y 170 heridos.

Tivoli.—10 edificios destruídos.

Balsorano.—Aniquilado por el terremoto. 500 víctimas.



La calle Delfico, en Teramo, cabeza de uno de los distritos perjudicados

Sielli.—1.000 muertos y 500 heridos.

Campobasso.—Semiarrasada.

Torre Cayetani.—Completamente destruída.

San Vicente Valvoreto. — Destruído. 1.900 desaparecidos.

Massa d'Albe.—Completamente destruído, 200 muertos.

Corna.—150 víctimas.

Capistrello.—600 víctimas.

Rende.—Numerosas víctimas.



Campobasso, que fué semiarrasado



LA AVISPA

(Traducido especialmente para FRAY MOCHO)

Aunque no se expresa claramente el sitio en que tuvo lugar este emocionante episodio de la guerra, puede fácilmente localizarlo el lector avisado.

("The Novel Magazine").

EL ASTILLERO

Durante el bombardeo de Sebastopol, en 1850, una pequeña trinchera rusa, provista de la "artillería pesada" de la época, molestó seriamente, e hizo muchísimo daño a las flotas aliadas, que hallaron ser casi imposible el reducirla a silencio. Era una trinchera de la más tosca construcción, pero, con todo, sumamente difícil de localizar, a no ser por el humo de sus cañones. Los aliados la denominaron "Batería de la avispa".

No es improbable, en nuestra guerra moderna, que otra, y aún más poderosa "Batería de la avispa", dotada de las más recientes y perfectas máquinas de destrucción, pueda desempeñar un papel tan importante como el que esta historieta trata de demostrar.

En el año 19... hubo disturbios en los Balcanes. Europa estaba abrumada por el peso de enormes ejércitos, y la Nación Azul y la Nación Roja parecían más dispuestas que nunca a irse a las manos.

Afortunadamente para ella, la Nación Roja había descubierto que a lo largo de seiscientas millas de costa, no existía la más insignificante base naval aprovechable, en caso de guerra, para su enorme flota. Por lo tanto, se esforzó en construir una.

De preferencia, fijó su atención en el río Norte, y escogiendo un paraje situado algunas millas arriba, precisamente debajo de donde cruzaba un gran puente ferroviario, colosal tributo al arte de la moderna ingeniería, levantó el más estupendo astillero que pueda imaginarse, con diques para los mayores super-dreadnoughts, tanques de inflamables, depósitos carboneros y cuanto pudiera necesitar el sostenimiento de una amplia flota.

Cuando el astillero estaba próximo a terminarse, súbitamente descubrieron las autoridades que la boca del río carecía, en absoluto, de defensas, y que una escuadra enemiga, cómodamente, sin mayor molestia, podía atacar el paraje y bombardear el astillero.

Resolvióse, en consecuencia, erigir una batería en la margen sud, junto a la boca del río, para prevenir cualquier ataque por ese lado.

Con toda rapidez, y con tanto misterio como escrupulosidad, se equipó, armó y dotó de los medios más modernos a la nueva batería. Y se hizo todo tan secreta y expeditivamente, que nadie, a no ser los miembros del gobierno, supo una palabra. Hasta los simples operarios fueron soldados elegidos, y en cuanto a los contratistas, estaban por encima de toda sospecha.

En la vecindad inmediata de lo que llamaremos "La Batería de la Avispa", había un depósito flotante, una hilera de reflectores, una estación ultrapoderosa de telégrafo sin hilos, y un puesto para la vigilancia del área minada en la boca del río. También se elevaba, unas mil varas río abajo, pegado a la orilla, un edificio de apariencia más bien ostentosa, de aspecto guerrero, con sus troneras erizadas de cañones y un aire decididamente formidable.

Los excursionistas que subían y bajaban por el río, invariablemente la miraban como a la más fuerte y poderosa batería del mundo.—"Así construímos *nosotros* las baterías"—exclamaban.

Sucedió, pues, que uno de los tantos alfilerazos con que de continuo se obsequiaban los de la nación Azul y los de la nación Roja, pinchó, de pronto, a un jefe, y, en seguida, el asunto adquirió las proporciones de un *casus belli*.

Inmediatamente, los azules resolvieron entrar en acción, correr a toda velocidad al astillero del Norte, destruirlo por completo, y dejar a la armada roja sin ningún depósito en toda la extensión de la costa.

Se impartieron órdenes a los agentes del servicio secreto azul para que trasmitieran la resolución de hacer volar el arco central del gran puente ferroviario, y una vez conseguido esto, marchara la mayor parte de la flota azul a forzar el paso del río y completar la demolición del importante astillero.

EN LA ESCUADRA AZUL

A eso de las diez de una obscurísima noche de octubre, luego de enterarse de la posición de los destroyers, que durante todo el día y la noche anterior estuvieron explorando, el almirante Vanbou, comandante de la escuadra azul, se hallaba sentado en su cabina, discutiendo la situción con su jefe de estado mayor.

Hallábase la escuadra a unas diez millas afuera de la entrada del río Norte, aguardando la señal de arrimarse a tierra, y comenzar el bombardeo en cuanto hubiera luz.

—Fíjese usted, capitán Schnitz—dijo el almirante Vauben, mostrando un voluminoso documento a su jefe de estado mayor—que este informe confidencial de Schuster, parece indicar que aunque en estos dos últimos años se ha trabajado con mucha actividad en la boca del río, las obras en cuestión consisten aparentemente en una batería, cuyo poder y verdadera naturaleza no ha logrado conocer con exactitud.

—Lo más probable es que tenga unos ocho o diez cañones de doce pulgadas—contestó el otro, a lo que asintió el almirante.

—Sí—exclamó—como usted vé, insiste muchísimo en el poder de esta batería. También habla de una estación flotante, de una batería de reflectores y de una instalación de telégrafo sin hilos. ¿Qué piensa usted de todo esto?

—Me parece evidente, señor, que antes de aventurarnos río arriba, debemos destruir completamente la batería, porque mientras no lo hagamos, no lograremos acercarnos lo bastante como para bombardear el astillero. Es de una necesidad absoluta que...

—Un minuto, Schnitz—interrumpió el almirante



—No conocemos el calibre de los cañones, ni sabemos qué otras sorpresas habrá en los almacenes. Schuster no menciona ninguna estación de minas, pero podemos estar seguros de que hay una. Y no sólo minas fijas, sino también flotantes. A la madrugada, tendremos que mandar una división de destroyers con varios levanta-minas que nos despejen la entrada.

—Muy bien, señor—dijo el otro—Y cuando hayamos dado con el factor desconocido X acerca de las proporciones de esta batería, fácilmente haremos lo demás, porque no existe otra batería de importancia que pueda incomodarnos. ¿Doy las órdenes necesarias?

El almirante se echó atrás en la silla y encendió un cigarro. Durante unos cortos instantes aspiró el humo, quedando pensativo antes de responder. Después dijo:

—Sí. Reuna a los comandantes y trasmita al mismo tiempo las señales necesarias. Dentro de tres o cuatro horas, sabremos qué suerte les ha cabido.

Citóse, pues, a los comandantes, hiciéronse las señales convenidas, y marcharon los destroyers a su peligrosa comisión.

EN EL INTERIOR DE LA "BATERIA DE LA AVISPA"

La "Batería de la Avispa", realmente, era un esfuerzo maravilloso de las autoridades rojas. Insignificante y casi invisible del lado del mar, poseía, sin embargo, una potencia enorme, con su dotación de seis cañones de quince pulgadas, de última construcción, de decarga sin llama y pólvora sin humo; con su completo mecanismo eléctrico para mover las grandes culatas, izar los proyectiles, etc.; y con sus sistemas de iluminación, en que nada faltaba, hallándose toda clase de comodidades para los oficiales, mecánicos y demás personal.

Vista desde el mar, aparecía como un ancho e irregular terraplén de césped y arena; pero, debajo, escondíase el armamento de veinte pulgadas de acero nickel, pintado a prueba de herrumbe, y cubierto con arena y tierra. Las grandes troneras de los cañones estaban cerradas con escudos movibles de acero nickel, pintado como los cañones, con colores "protectores", tan iguales a los de la tierra y césped inmediatos, que se confundían con estos. En realidad, la plataforma de los cañones, cubría apenas la entrada a la colmena de células subterráneas construídas en granito concreto. Toda la maravillosa estructura se resguardaba bajo una cúpula enorme, también de acero nickel, que podía girar en cualquier ángulo, bajo la acción de un motor hidráulico.

En cada extremo de la batería encontrábase una cámara de observación para los vigías, llaves eléctricas de descarga de cañones, y un teléfono para comunicarse con los almacenes, el astillero, la estación de reflectores y demás ramas de las distintas unidades, cuyo centro directo era la "Avispa".

Todos los circuitos eléctricos al exterior de la batería estaban enterrados a seis pies de profundidad. No había nada que no estuviera listo para una acción inmediata, porque además de saber que la flota azul se hallaba en el mar, una semana antes se había ordenado la movilización, y el comandante en jefe, mayor Eustaquio Oldfield, y su segundo, capitán Cecilio Brown, ambos de la artillería de marina, trabajaron incesantemente, vigilando hasta el último detalle, en espera de las tremendas novedades que aguardaban de sus hermosos leviatanes de quince pulgadas.

A las tres de la tarde, siete horas antes de que impartiera sus órdenes el almirante azul, aquellos oficiales, mientras fumaban en una de las cámaras de estudio, conversaban animadamente esperando las últimas noticias. De pronto, en medio de su charla, un "chismoso" llamó, y en el tablero indicador cayó un disco.

El mayor tomó el tubo del teléfono.

—¡Hola!—dijo.—¿Quién es?

—¿Es usted el mayor Oldfield?—oyó.—Soy el teniente de servicio. Le hablo desde el astillero. El comandante en jefe necesita hablarlo. Es muy urgente.

Permaneció el mayor con el tubo en la oreja, y a los pocos minutos oyó la voz del almirante:

—¿Oldfield? ¿Hablo con Oldfield?

—Sí, señor.

—Escuche un momento. Voy a leerle un despacho del almirantazgo, que acabo de recibir. Dice así:

"Informaciones auténticas del servicio secreto comunican que la escuadra azul salió anoche de Varnberg. Se dirige al sudoeste. Nuestros destroyers la han seguido. Parece lo más seguro que se encamina a la boca del Río Norte. Prepare todo para una calurosa recepción. La escuadra se compone de doce navíos de guerra, seis cruceros acorazados, alrededor de doce destroyers y varios levanta-minas. Espero buenos resultados de la nueva batería."

—Eso es todo, mayor Oldfield. No necesito preguntarle si está listo, porque ya se que usted se porta bien. Probablemente atacarán esta noche con los destroyers, pero creo que no deben gastarse nuestras bombas de a doce, mientras los reflectores no indiquen la oportunidad de alcanzar a unos cuantos juntos, dos o tres siquiera. Posiblemente bastará con las minas y el fuego vivo. En fin, usted será el mejor juez. Buena suerte.

—Gracias, señor,—contestó el mayor.—Haremos cuanto se pueda. Pero ¿no nos ayudará la escuadra?

—La primera división de la flota de combate—respondió la voz del teléfono—no podrá estar aquí seguramente hasta mañana a mediodía. Si usted puede sostenerse solo hasta entonces, saldremos perfectamente. Adiós.

Dejó el tubo el mayor, y contó la conversación a su segundo.

Al momento ambos subieron, y, saliendo de la batería, contemplaron un instante la escena. Los seis gigantescos cañones con sus pulidas culatas resplandecientes bajo el sol de octubre, y los grandes proyectiles listos en los armeros, todo daba la sensación de un enorme poder destructivo.

—Por supuesto—dijo Oldfield—no deje de decir a los ingenieros que corran la cúpula encima antes de obscurecer. Así, no necesitaremos hacerlo por la mañana. Y oiga, sargento primero,—exclamó dirigiéndose a un suboficial que estaba vigilando la maniobra en un cañón—tenga preparadas las señales nocturnas antes de que obscurezca, y una media docena de rollos de bombas listas para el caso de un ataque de destroyers. Haga después que los hombres tomen el te y gocen de un largo descanso. Salvo un sargento que atienda el teléfono, nadie hará falta hasta una hora antes de anochecer.

—Muy bien, señor—dijo el sargento primero.—Si a usted le parece, yo mismo cuidaré del teléfono.

y lo llamaré en caso de necesidad.

Asintió el mayor, volvióse luego, y descendió la escalerilla en espiral hasta los escondidos departamentos de oficiales.

Desde la batería, todo parecía sereno y tranquilo. Era un glorioso día de verano indio. Difícilmente se percibía un pliegue en el mar, y la tibia niebla que se formaba en la opuesta margen del río parecía impalpable y apenas luminosa. Del lado del mar, veíanse las blancas velas de algunos barcos pescadores y el humo accidental de algún "vagabundo" vapor; y, hacia el noreste, una mole mas bien pesada, de algo como un torbellino de bruma.

Miró hacia allí el sargento primero con su anteojo de larga vista, y movió pensativo la cenicienta cabeza.

—Tan seguro como dos y dos son cuatro, están allí—murmuró.—¿Qué irán a hacer?

Sentóse en una silla, junto al tablero indicador, y encendió su pipa. Varias veces le llamaron por el telégrafo sin hilos para comunicar noticias de la flota enemiga y mensajes del astillero; pero, como buen y experimentado veterano, no dejó su puesto ni una vez antes del tiempo prescripto. Exactamente a las seis menos cuarto, tocó la campana en el cuarto del mayor, y en seguida el mayor mismo apareció tan fresco como una rosa.

—Ahora, sargento,—dijo Oldfield—por última vez moveremos nuestros cañones. Junte la tropa en las cuadras. En seguida, voy a decirles algunas palabras. Después, no habrá nada que hacer, sino esperar.

Saludó el sargento primero, giró sobre sus talones y se marchó. Poco después resonó en la batería el murmullo de los soldados al entrar en las cuadras.

Ya se había suspendido la cúpula, de tal modo que arriba y en torno estaban completamente protegidos por los armamentos.

Cuando los soldados se reunieron, díjoles el mayor:

—¡Muchachos! Hasta mañana a mediodía, entre la vanguardia de la escuadra enemiga y el astillero río arriba, no hay nada más que nosotros. Hasta entonces, cuando mucho, no podemos esperar ninguna ayuda de nuestra armada. Nuestra tarea consiste en rechazar al enemigo. Tirar y dar siempre en el blanco. Tenemos las mejores herramientas que jamás hayan manejado artilleros. No necesito decirles que confío en que todos cumplirán con su deber, y que, si es necesario, morirán por él. Ustedes me conocen, y yo les conozco a ustedes. Desde que obscurezca esta noche hasta que tumbemos a la escuadra azul, no seremos felices. Eso es todo. ¡Dios salve al rey y confunda a sus enemigos! ¡Hip! ¡Hip! ¡Hip!...

—Y a continuación, resonó un coro de tremendos alaridos.—¡Sargento primero! ¡Haga romper filas!

EN LA ESCUADRA AZUL

Los destroyers y levanta-minas azules se apresuraron a llenar su cometido de alcanzar la desembocadura del río.

El almirante Vauben y su segundo, en el puente de proa de la nave capitana, escudriñaban ansiosamente la noche, tratando de ver alguna señal. El silencio era eléctrico. Tan sólo se oía el susurro de unas pocas palabras.

—¿Qué hora es, Schnitz?—preguntó, de pronto, el almirante.—A estas horas, ya deberíamos ver la llamarada de algún cañón o la luz de un proyector.

El capitán Schnitz sacó su reloj y lo examinó a la luz de una lámpara eléctrica de bolsillo, porque todo el barco estaba sumido en la obscuridad.

—La 1.30, en punto, señor. Creo que recién habrán llegado a la zona de fuego.

Apenas haba concluído de hablar, cuando el teniente gritó:

—Allí hay algo, señor—y señaló al sudoeste.

Todos miraron con ansiedad en la dirección indicada, y vieron un gran deslumbramiento de focos luminosos. De pronto, una brillante llamarada estalló en el aire seguida de un violento crugido, al mismo tiempo que un haz de resplandecientes estrellas flotaba en el espacio, iluminando todo varias millas alrededor. Otras dos llamaradas surgieron luego; entonces empezó a oirse el estampido de un poderoso



cañón y las explosiones de las bombas al reventar.

—Bombas luminosas—dijo el almirante—evidentemente de una batería. Sus cañones de tiro rápido están ahora en acción—añadió, mientras una sucesión de penetrantes informes le llenaba los oídos.

En el silencio de aquella noche de octubre, los diversos rumores confusos y el estruendo intermitente de los cañones pesados, le llenaba los oídos, mientras no apartaba los ojos del revoloteo de luces exploradoras, de las llamaradas de los cañones de la costa y del fuego con que respondían sus propios destroyers de ataque.

Con intenso interés y alguna inquietud, durante una hora entera, contempló el cuadro, a través de sus gemelos de noche. Luego, la mezcla de vistas y de ruidos pareció debilitarse gradualmente, y un tenso silencio, tan sólo interrumpido por vagos rumores de a bordo y del contorno, reinó soberano.

Repentinamente, un señalero habló al capitán Schnitz.

—Ahí vuelve un destroyer, haciendo la señal secreta, señor.

Era cierto. Hacía proa, todos veían una cosa obscura que cortaba el agua con gran velocidad, seguida a cierta distancia, a popa, por otras dos.

De pronto, el primer barco se desvió a babor, atravesándose a proa del buque almirante, y en cuanto se destacó hizo uso de las señales luminosas, cuyo mensaje tradujo el segundo en estos términos:

"El *Vela* se hundió al entrar al río. Todos los barcos perdidos, salvo nosotros, *Valkyrie* y *Logi*. Enviar, sin demora, socorros a los dos últimos. Tememos irnos a pique."

Hubo un gran apuro para echar los botes y llegar a los dos dañados destroyers, ordenándose al capitán del *Vela* que viniera a bordo.

Ante el grave auditorio, narró el capitán su aventura.

—Salimos, señor, de aquí, en dos divisiones,—dijo—como usted ordenó. Iban los tres levantaminas adelante, y, a popa de ellos, los destroyers. Llevábamos alrededor de doce a catorce nudos, para que los primeros pudieran llenar su cometido. Cuando llegamos a una milla de la boca del río, una batería completa de reflectores nos enfocó, y, al mismo tiempo, se encendieron unas enormes bombas luminosas. Siguió a esto la explosión de lo que indudablemente era una andanada colosal, porque, en seguida, desaparecieron los tres levanta minas.

De puro abatido hizo una pausa.



—Siga, hombre, siga — exclamó el almirante. — Cuéntenos lo peor.

—Indiqué a los barcos, con las señales, que marcharan a toda fuerza para abalanzarnos a la entrada — continuó el capitán—pero la cantidad de reflectores hacía de nosotros tan buen blanco, que los malditos cañones pesados y los de tiro rápido abatieron e inutilizaron a todos los destroyers, a excepción de tres, y, por último, tuvimos nosotros muchísimo trabajo para reunirnos a la flota. Si yo pudiera permitirme indicar algo, señor, le diría que se cuidara de esa batería. Jamás olvidaré la explosión de aquellas bombas. Fué terrible, y mucho peor de lo que hasta entonces había visto.—Se detuvo un momento, y después dijo:—Lamento no tener nada más que agregar, señor.

El primero que rompió el subsiguiente silencio, fué el comandante de a bordo.

—Es evidente, señor,—exclamó,—que habiendo fallado el ataque de los destroyers, no nos queda más que un recurso: el de destruir por completo las defensas rojas de tierra, en cuanto haya luz suficiente para tomar puntería. No tenemos mucho tiempo que perder, pues, según nos dicen los exploradores, si usted recuerda, la primera división roja de acorazados puede llegar a obligarnos a entrar en combate en cualquier momento, después de las diez de la mañana.

—Sí—afirmó el almirante—debemos movernos. Haga señal a la escuadra de formar en línea antes de las 5 de la mañana, y estar pronta para abrir el fuego sobre las baterías de tierra con el primer cañón del buque almirante. Que únicamente empleen los cañones pesados y las bombas de alto explosivo. —Y volviéndose al capitán, agregó:—Usted se ha portado bien, Montann. No es por culpa suya si ha fracasado el ataque.

Surgió límpida y hermosa, la mañana, iluminando a la flota azul, que humeaba soberbia a unas cinco millas de la costa, dispuesta a vengar la derrota de la noche anterior.

Súbitamente, sin el más leve anuncio, un verdadero huracán de enormes bombas, vino a estallar en aquélla, causando espantoso daño. Dos bombas dieron en el buque almirante, una de las cuales casi completamente destrozó el castillo de proa e inutilizó los dos pares de cañones pesados, y la otra pegó en la obra muerta, hacia el medio del barco, y redujo, hombres y materiales a fragmentos, de una manera verdaderamente aterradora.

Cayó otra bomba en la línea de popa de los barcos, ocasionando, más o menos, iguales daños; y a penas se habían recobrado del pánico causado por el primer ataque, cuando, de nuevo, una, dos y tres veces, el horroroso tornado reventó sobre ellos, quedando, de doce barcos comprometidos en la acción, una insignificante media docena comparativamente ilesa. Aún no había entrado en combate la división de cruceros.

Aunque el barco almirante había sufrido terriblemente, aún pudo sostenerse y combatir con los restantes cañones; el jefe, a pesar de estar herido por un casco de metralla, no quiso abandonar su puesto, dando orden de desviar 90 grados a babor y de hacer fuego con el armamento disponible.

Al fin, por el humo amarillento y por las llamaradas que despedía, pudo localizarse la fortaleza causante de tan espantosos daños, lo mismo que los cañones productores de aquel fuego mortífero, tan mortífero que parecía imposible que quedara un hombre vivo para servir las piezas, o que de estas mismas alguna resultara ilesa.

Pero a despecho de todo, continuaba llegando la metralla con la más aplastadora regularidad, sin que un solo proyectil dejara de dar en el blanco. Al cabo de una hora, todos los buques estaban más o menos destrozados, y la pérdida de vidas era terrible.

El almirante y los restos de su estado mayor se hallaban mudos y aterrados. De pronto, el segundo, que miraba a lo lejos con el anteojo, exclamó nerviosamente:

—Señor, hemos estado haciendo un fuego herrado. No hay tal batería. Es simplemente un "simulacro de fuerte", en el que se producen las descargas al mismo tiempo que las de los verdaderos cañones. ¡Y los verdaderos cañones usan pólvora sin humo! ¡Parece mentira, señor, pero el daño viene de allá, como 800 yardas a la izquierda! ¡Mire, señor, mire pronto!

Siguió el almirante la dirección indicada y vió un ancho y bajo terraplén coronado por un capacete redondo, en cuya parte inferior se destacaban las enormes bocas de los gigantescos cañones.

—Comunique, en seguida, a todos los barcos—exclamó furioso—el cambio de puntería. ¡Pronto, por amor de Dios, o no se va a salvar ni uno de nosotros!

—¡Escuadra enemiga a la vista, señor! ¡Viene de sud-este a toda máquina!—gritó un señalero.—¡Doce acorazados, diez y seis cruceros y un tropel de barcos más chicos!

—Estamos perdidos—murmuró el almirante entre dientes.—¡Maldita sea su pólvora sin humo! No importa... Antes de irnos, vamos a darle trabajo a esa infame batería. Aun no...

Fueron estas sus últimas palabras. Un cañonazo de la "Avispa", arrasó la torre de mando, el puente y cuanta cosa y ser humano se encontraban allí.

EN EL BANDO ROJO

Poco habían hecho el mayor y sus hombres durante el ataque nocturno de los destroyers enemigos. Es verdad que dispararon tres o cuatro bombas con mortífero resultado; pero no emplearon los cañones de tiro rápido ni las minas flotantes, reservando sus energías y municiones para combatir con la flota.

Cuando despuntó el alba, cada hombre estaba en su puesto, y el mayor y su segundo en el refugio de observación, con los ojos fijos en el telémetro, prontos para determinar la línea de aproximación de la flota azul.

Al aparecer el primer barco, a unas cinco millas, Brown, manipulando convenientemente el aparato se comunicó con la batería, y al recibir la respuesta: "Batería lista", movió la aguja del cuadrante eléctrico para marcar: "Atención".

Hubo una pausa. Todos aguardaban con ansiosa espera. De repente, se oyó un ruido espantoso. El mayor ordenaba el fuego y todos los gigantescos cañones tronaron a la vez en una tremebunda descarga de muerte.

Inmediatamente después siguió el silbante ruido de los motores impulsando el mecanismo de abrir las culatas enormes, el correr del agua en las máquinas hidráulicas y el rechinar y crujir de los elevado-

res de municiones que conducían, en forma de pólvora y proyectiles, alimento fresco para los monstruos.

Otra vez se produjo un silencio penoso. Después una orden. Después la indicación: "Listos". Después "Atención". De nuevo sobrevino la espantosa palpitación y el rugido atronador de los cañones, y de nuevo todo quedó envuelto en un pandemonium de estruendos.

Incesantemente, la gigantesca "Avispa" esgrimía su feroz aguijón, sin recibir respuesta; pero el infernal aturdimiento que llenaba el aire en la antes dormida batería, y a lo largo del río, era indescriptible.

Por último, uno de los cascos enemigos reventó al frente de la trinchera, cayendo los trozos en la explanada en medio de lejanos gritos de agonía.

—¡Caramba, han dado con nosotros!—exclamó Brown, corriendo a la torre de vigilancia.—¡Démosle su merecido, mayor!—gritó al llegar junto a él. —¡Nos acaban de tiznar!

Rectificó el mayor los cañones, y de nuevo ordenó hacer fuego, pero esta vez llegó una respuesta. Toda la trinchera parecía envuelta en llamas.

Varias bombas pegaron en la explanada y cayeron encima, otras centellearon en la cúpula; una dió en una hermosa y cuadrada tronera, reventó sobre el escudo protector, desmontó la pieza, mató e hirió los sirvientes y llenó la batería con el gas acre y nauseabundo del explosivo.

—¡Vivo, Brown!—gritó con ronca voz el mayor. —Lleve abajo los soldados, fuera del fuego. Los cañones se cuidarán solos. La tropa ha hecho lo que tenía que hacer. No necesita exponerse inútilmente. Yo me quedaré aquí por si acaso.

Salió Brown de la torre a comunicar las órdenes al sargento primero, quien las repitió en voz que se hizo oir a pesar del ruido ensordecedor de la metralla.

Toda la tropa de la batería se escabulló como conejos, llevándose abajo la munición para evitar explosiones, y los camaradas heridos.

Los últimos en descender fueron el capitán Brown y el sargento primero. Se habían cortado al rape, por temor a varios fragmentos de cascos que al atravesar el portalón de babor, llegó uno a herir en la cabeza al sargento primero. Cuando iban bajando por la escalerilla en espiral, el sargento arrimó la boca cerrada al oído del oficial, y como el ruido era espantoso, gritó:

—No me gusta que el mayor se quede allá solo, señor. Hay cien probabilidades contra una de que lo van a hacer pedazos. ¿Me permite ir y tratar de convencerle de que baje aquí?

—No—respondió el capitán.—Esa es la orden del mayor, y no podemos desobedecerla. Pero si dura mucho este infernal bombardeo, subiremos a ver si todo marcha bien.

Ambos esperaron lo que les pareció una eternidad, y entonces, tan repentinamente como había empezado, cesó el fuego. Subieron los dos la escalerilla seguidos por los soldados, ansiosos todos de ver qué había sido del mayor.

Abriéndose camino por entre fragmentos de cascos, trozos de escudos de los cañones, desparramadas masas de concreto y toda clase de *debris*, llegaron a la cámara oriental de observación, y encontraron la puerta cerrada.

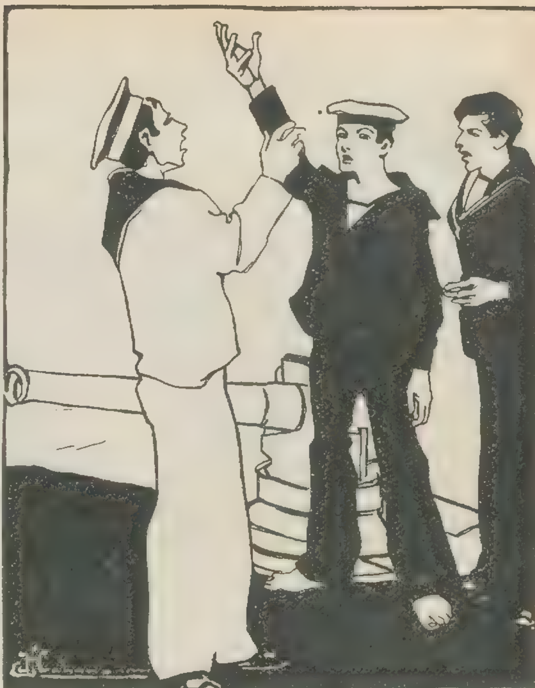
Al abrirla, con gran dificultad, vieron que el mayor estaba desmayado en el suelo. Inmediatamente se trajo agua, y después de darle, no sin trabajo, unas gotas de whisky, revivió y se levantó.

—Me duele la cabeza—murmuró.—¡Hola, Brown!—exclamó después, y cuando avanzó éste, dijo:—¿Qué sucede? ¿Por qué están aquí los soldados? ¿Por qué no están al lado de sus cañones?... ¡Ah, ya recuerdo! Yo les ordené que se fueran abajo. Un cañonazo pegó en la cúpula, encima mío, y me hizo saltar.

—Todo va bien, mayor—dijo el capitán.—Cuando se suspendió el fuego, Hawkins y yo subimos a ver cómo estaba usted.

—Brown—ordenó el mayor.—Observe el anteojo y vea lo que pasa.

Enfocó Brown el instrumento, y miró un instante.



—¡Por Júpiter!—exclamó nerviosamente.—¡Nuestra flota está ahí, y los Azules han sido derrotados! Les hemos dado un chasco. Los hemos desmantelado a casi todos... ¡Hola, qué es eso?—Pero de súbito, un fuerte campanilleo, un estrepitoso *prrrrt* sacudió sus nervios sobreexcitados.

Tomó Brown el receptor.

—¡Hola!... Sí, esta es la Batería del Norte, que ya está tranquila... Sí, es el capitán Brown quien habla... No, no sabemos lo que ha pasado, excepto que hemos inferido algún daño al enemigo... ¿El mayor?... Está aquí, conmigo, señor... Se siente bien, pero algo aturdido y sacudido por un cañonazo que pegó en la cúpula, encima de él. Si usted quiere esperarse un momento, señor, lo sostendré para que él mismo pueda hablarle.—Y volviéndose al mayor Oldfield, siguió:—Es el almirante Churchment que habla desde el astillero... Deme una mano, Hawkins.

Entre los dos llevaron al jefe junto al aparato, y le dieron el receptor, que Oldfield se colocó en la oreja, hablando después unos minutos con el almirante. Luego dejó el tubo, y dirigiéndose a los dos que seguían junto a él, dijo:

—Ayúdenme a llegar a la puerta.—Hiciéronlo así Brown y el sargento, sentándose luego el mayor en el umbral.

—¡Silencio!—ordenó el sargento.

—No necesito hacer un discurso, muchachos—empezó el mayor,—sino únicamente dar a todos ustedes las gracias en nombre del almirante Churchment, quien, por el telégrafo sin hilos, ha recibido un mensaje del comandante en jefe de la primera escuadra de batalla, acerca del resultado de nuestras descargas, y felicitándole en nombre de la Gran Bretaña por la conducta de ustedes en este día. Hicimos tanto daño al enemigo, que casi todos sus barcos estaban deshechos cuando llegó nuestra flota.

Luego, se puso de pie.

—¡Dios salve al rey!—gritó. Y los soldados prorrumpieron en entusiastas aclamaciones que retumbaron en la cúpula.

Después se volvió, y palpando amorosamente el férreo costado del cañón más inmediato, murmuró:

—¡Creo que *usted* ha salvado al imperio!

Enrique E. SOUTH.

Dib. de Hohmann

Portfolio de la guerra



El entrenamiento de los soldados ingleses en Inglaterra. — Grupo de canadienses del campamento de la llanura de Salisbury, adiestrándose en el arte de caminar por los terrenos pantanosos



Chaleco salvavidas adoptado por la marina inglesa



El chaleco salvavidas en condiciones de prestar servicios

El correo de la guerra es también un verdadero cinematógrafo de curiosidades, que encontramos sobre todo en las revistas inglesas. Desde luego llama entre ellas la atención un grabado que representa a soldados del contingente canadiense entrenándose en el barro para ir a hacer la guerra en los terrenos bajos e inundados de Flandes Occidental. He ahí una precaución que debíamos adoptar nosotros para cuando nuestros conscriptos tengan que hacer maniobras de otoño en la provincia de Entre Ríos.

La introducción de los submarinos en la guerra naval ha hecho más peligrosa la situación de los náufragos de los buques que sucumben. Después de lo acontecido con el "Hogue" y sus dos gemelos, se ha resuelto que cada barco se atenga a sus propios medios para la salvación de sus tripulantes. Ocurrirá entonces que éstos, antes de recibir auxilios, tengan que flotar a veces durante mucho tiempo en el agua. El sistema de salvavidas adoptado por la marina inglesa, vendrá a hacer menos crítica su situación.

Aun cuando en Inglaterra, no existiendo el servicio militar obligatorio, tenga menos importancia que en otras partes la sustitución de los hombres por mujeres en servicios públicos indispensables, vemos que hay algunas que desempeñan el de policías, por lo menos en las calles de Londres. La parte del público inglés que tanto criticaba a las sufragistas, deberá reconocer ahora que si es peligroso que las mujeres se pongan en casa los pantalones, puede ser útil que se los pongan en la calle.

Algunos de nues-



De la utilidad del sufragismo.—Una de las mujeres que ahora prestan en Londres servicio de policía como voluntarias



Efectos de la rociada de un shrapnel, en el capote de un soldado inglés, que sin embargo salvó la vida



El "Hotel Ritz" en un campamento de mecánicos del ejército expedicionario inglés



El football en el ejército expedicionario inglés.—Uno de los ocho teams de football de una compañía del 5.º de Royal Scots



Una de las tantas partidas de pelotas que los establecimientos ingleses envían como donativo a los soldados del ejército expedicionario



La famosa artista Ida Rubinstein vistiendo traje de voluntaria de la Cruz Roja



Un tarro de tabaco que salvó la vida a un soldado inglés

tros grabados se refieren a efectos curiosos de las balas. En cuanto al tarro de tabaco que salvó la vida a un soldado inglés, observaremos que lo que embotó el proyectil no fué precisamente la lata del envase, sino el tabaco contenido dentro, actuando a manera de colchón. La princesa María ha regalado por Navidad latas de tabaco a los soldados. Nada tiene de imposible que alguna de ellas sirva en adelante de salvavidas a algún anónimo combatiente.

En otra ocasión nos hemos ocupado de

las cavernas de Francia, próximas a la línea de batalla, donde están refugiados los paisanos y donde habitan también los soldados temporariamente retirados del servicio de trincheras. Entonces dimos una explicación de cómo son estas cavernas, pero sólo ahora podemos publicar un grabado que dé una idea exacta de ellas. En él se distinguen los escalones artificiales de las faldas de las colinas, hechos por los canteros y las entradas de esas cavernas, también artificiales, huecos dejados por la extracción de la piedra.

El aprovisionamiento de las líneas de fuego requiere una organización minuciosa. Los ingleses han dotado a su caballería de un suplemento de cartuchos mediante el sistema que informa el grabado.



El regalo de Navidad de la princesa María a los soldados ingleses.—Una caja de tabaco con tapa alegórica



Cartuchera adaptada al cuello de los caballos por algunos regimientos ingleses de caballería, para poder llevar un suplemento de cartuchos



Las tristezas de la guerra.—En una aldea del Soma, un paisano que acaba de retirar de las ruinas de su casa lo único que le ha quedado



Una aldea troglodita de soldados a espalda de las trincheras, en Francia

EL ÁGUILA NEGRA

(LEYENDA ALBANESA)

El pueblo albanés, como todos los pueblos orientales, ha sido y es todavía muy supersticioso. Su religión—amalgama de cristianismo y vestigios de religiones primitivas — acepta como leyenda secular que, en la vigilia de la Epifanía, a media noche, y por breves instantes, todos los seres de la naturaleza, por designio sobrenatural, gozan del don del entendimiento y de la palabra.

Los animales domésticos se comunican entre sí sus propios secretos y los de sus amos, contra quienes blasfeman (1) si durante el año han sido maltratados; las viñas (generalmente cubiertas de nieve en esa época), inclinan sus sarmientos cargados de uva, y los árboles, desnudos y helados por la escarcha, aparecen con sus ramas pobladas de frondoso follaje, de flores y de frutos; las piedras cuentan las hazañas de los bandidos que las pisaran; cantan las fuentes, con pindáricas cadencias, los amores de los astros, y repiten las nubes las promesas de paz oídas a los ángeles vagantes por el firmamento.



Todos, a media noche, pueden oír la voz magnielocuente de la naturaleza; todos pueden saborear las exquisiteces de la diosa Flora. Pero, ¡guay de aquel que se entusiasma en demasía! ¡Guay de aquel que, estimulado por la vanidad u otra pasión cualquiera, revela los arcanos coloquios y los mágicos florecimientos de la creación en la noche simbólica!... El profanador de los sagrados misterios, y su pueblo, tendrán que soportar, ineludiblemente, las iras implacables de los dioses.

Es así cómo la tradición ha podido llegar hasta nosotros, sin que la inconsciencia popular se haya ocupado en averiguar sus fundamentos. Y, puesto que, por temor a la venganza divina, nadie puede decir lo que ha visto u oído, síguese todavía—y se seguirá, quién sabe hasta cuándo,—pidiendo uva a las vides sepultadas bajo la nieve, relatos a las piedras, gestos a las fuentes y promesas angelicales a las nubes...

Aquella noche, "Tresia" no supo resistir a la tentación de relatar a su abuelito la emoción que había experimentado viendo los racimos de uva cuyos granos brillaban como ojos de odaliscas fugadas del harem, y oyendo a la fuente recitar un madrigal que tenía ritmos de salmos y suavidades de oraciones virginales.

Pero, bien cara le iba a costar su juvenil imprudencia; pues, roto el encantamiento, era inevitable la exasperación de los dioses.

Cinco meses más tarde, celebrábase en Kroia una de las más características fiestas populares: la proclamación de la "Soberana de la montaña". La alegre ciudad presentábase animada de inusitado entusiasmo. Los mejores damascos de lana y seda, desde las ventanas, sonreían al sol de primavera, alternando su olor a tomillo, con el perfume de los claveles encarnados como sangre de bandido y que parecían brotados para dar la bienvenida y la *besa* (su fe) a los tranquilos pastores y a las bellas damas llegadas desde las más apartadas aldehuelas.

Ya el *sot i madi* (gran señor) se disponía, entre las aclamaciones de la multitud, a ceñir la frente de la electa soberana con una corona de aromáticas flores de hiniesta traídas desde las orillas del Okridi, en tanto que el coro de las cien *copithes* o vestales, al son de pífanos y cornamusas, ejecutaba la poética danza de la *Valia*. En esto, una enorme águila negra, batiendo lúgubremente sus amplias alas, había ido a posarse sobre el rojo pabellón que cubría el altar de las flores votivas. Una general exclamación de angustia brotó del pecho del pueblo aterrorizado.

¡Era el fatal presagio de desventuras!...

A la mañana siguiente, una triste nueva se difundió por el pueblo: Tresia, la "reina de la montaña", había sido raptada por los esbirros del valí de una próxima ciudad otomana.

Una decena de heraldos salió a recorrer las comarcas al son de quitinosas bocinas, predicando el odio sagrado contra los autores de su deshonra nacional. Y la guerra estalló. Por más de veinte años se luchó sin descanso, y no hubo piedra que no recibiera el beso de la sangre, ni aldea que no ofrendase a la patria la flor de su juventud.

Pero, contra el arrojo *shipitare*, el otomano opuso las ingentes hordas asiáticas: Albania cayó aniquilada. Y sus hijos sobrevivientes, antes que aceptar el yugo musulmán, prefirieron seguir a su valiente capitán Scanderberg, a las colonias de Calabria, o se retiraron a las abruptas montañas, donde viven visitados por los aguiluchos y los recuerdos de su grandeza.

Allí, desde hace cinco siglos, esperan la reaparición del águila negra (2), que ha de anunciarles su próximo resurgimiento nacional.

Ariosto LICURSI.

Dib. de Hohmann

---

(1) El pueblo, para evitar que esto ocurra, en la tal noche, alimenta a los animales con una prodigalidad asombrosa.

(2) Hoy, la bandera albanesa tiene un águila negra en fondo rojo: dicen los viejos que, la misma que anunció la ruina, debe vaticinar la gloria albanesa. Por esto, nunca matan a las águilas de plumaje morado.

LAS TRES CRUCES

No solo el dolor propio nos impulsa a ser buenos, con una virtud egoísta. El simple espectáculo de las desgracias ajenas nos hace sentir honda lástima, despertando la ternura que afortunadamente existe en nosotros. Si no poseyésemos esta bondad, gracias a la cual reaccionamos después de los delitos colectivos, hace siglos que los hombres se habrían exterminado y el planeta estaría desierto.

En la presente guerra de trincheras, los combatientes acaban por entenderse y apreciarse. Por encima de las prohibiciones de los jefes, y de los cantos y discursos que sostienen sus odios, se aproximan y entablan relaciones. Los más brutos, los que llevan sobre su alma mayores crímenes, son los que experimentan confusamente, pero con mayor intensidad, estos impulsos de la conciencia. El soldado alemán apenas sale de sus filas y no siente el miedo al látigo del oficial o a su revólver que le apunta por la espalda, llora, abraza al enemigo, manifiesta sus deseos de paz, vé en aquél a un hombre digno de las mismas consideraciones que desea para sí mismo.

En un hospital de Francia han permanecido durante meses, con las camas casi juntas, un cazador alpino y un soldado alemán. El francés, un jovencito, tenía un balazo en el pecho y estuvo mucho tiempo entre la vida y la muerte. El germánico tenía una pierna deshecha por el estallido de un obús. El uno vivía en continuo delirio, había que darle cada media hora un medicamento que era su única salvación; el otro no podía moverse sin que el dolor le arrancase horribles quejidos.

Muchas veces, especialmente por la noche, el excesivo trabajo del personal sanitario hacía que el pobre alpino quedase olvidado y nadie se acercase a darle la medicina. Su vecino de cama, el rudo alemán, había acabado por preocuparse de la suerte de este compañero. Se levantaba trabajosamente, ahogando sus rugidos de dolor; se arrastraba hasta la cama inmediata, como una madre moribunda, hasta conseguir que el camarada tragase el medicamento. Luego ponía en orden las cubiertas de su lecho, lo acariciaba con palabras ininteligibles, y volvía gimiendo y vacilando a ocupar su sitio. Cada uno de estos viajes, retardaba su curación haciéndolo sufrir unos suplicios infernales. ¡Y este hombre, unas semanas antes, era tal vez de los que corrían las calles de los pueblos belgas con una cajita sobre el pecho cargada de materias incendiarias...

En las trincheras los combatientes de ambos lados se cansan de tirarse a matar y tácitamente establecen sus horas de calma y descanso. En esas treguas que nadie ha consignado, pero que se respetan escrupulosamente, los enemigos se hablan, se insultan y vuelven otra vez a hablarse, como gente bien educada que cumple un servicio penoso. A veces un emisario va de una trinchera a otra para cambiar periódicos. Los franceses envían sus diarios a los *boches* inmediatos, para que alijeren un poco su pesada digestión, después de comulgar con tantas ruedas de molino, y se enteren de que en el mundo ocurre algo más que lo que cuentan las noticias de la agencia Wolff. Cuando los alemanes no tienen lumbre para sus cigarros van a pedirla en "la casa de enfrente". Un día los franceses entregaron un encendedor automático a un *boche* de la trinchera vecina que había venido a pedirlo. Pasaron las horas sin que lo devolviesen.

—¡*Boches*, el encendedor!—reclamaron varias veces de la trinchera francesa.

—¡Nein! ¡Nein!—contestaron los alemanes riendo desde el fondo de su zanjón.

Gran cólera de los chasqueados. ¡No: eso no! Era imposible tolerar una broma tan pesada.

—¿Si fuésemos por él, en corporación?—propuso uno.

Armaron bayoneta y sin orden de los jefes, arrastrando a éstos en su entusiasmo, cayeron sobre la trinchera enemiga, inesperadamente, conquistándola, haciendo una gran carnicería, y rebuscando entre los cadáveres el famoso encendedor que recobraron al fin cual si fuese una bandera gloriosa.



A ciertas horas del día, cesa el fuego en las dos líneas para que gentes de ambas partes vayan a una fuente cercana a llenar los cántaros. Y mientras canta el agua en la panza de las vasijas, los enemigos se hablan por señas, sonríen y hacen cambios de cigarros.

Cuando llega el furgón de los víveres a una de las dos trincheras, los de enfrente suspenden el fuego, sabiendo que cuando venga el suyo los enemigos observarán igual conducta.

Bueno es matarse; pero para seguir matando hay que comer.

Nadie sabe hasta dónde puede llegar el alma humana en sus extravíos criminales o sus impulsos de bondad. El heroísmo de la dulzura es tan infinito como las variedades de la arrogancia homicida.

De estos tropeles de hombres, hirsutos, sucios, con la mirada amarillenta de la fiera rabiosa, que en su regresión a la animalidad prehistórica, viven hundidos y armados en las entrañas de la tierra, y duermen entre cadáveres, sobre barro y sangre, surgen a veces héroes iguales por su piedad a los dulces personajes que fundaron religiones.

Los ingleses defensores de una trinchera, repelen un ataque de los enemigos, obligándolos a regresar derrotados a su refugio. Un alemán después de ponerse a cubierto en su trinchera vuelve a salir exponiéndose al nutrido fuego. Un camarada, tal vez un hermano, ha quedado tendido en mitad del campo y él va en su busca para recogerlo y arrastrarlo hasta los suyos. Empeño inútil. Una bala le alcanza y cae. Todos ven cómo intenta levantarse, cómo mueve los brazos y las piernas, lo mismo que un ebrio que busca en vano recobrar su posición horizontal. Va a morir. El fuego de ambas trincheras pasa sobre él. De un momento a otro lo alcanzarán nuevos proyectiles.

Un teniente inglés, joven y tímido, que acaba de llegar al ejército y no ha hecho nada todavía digno de mención, da a sus soldados la orden de cesar el fuego y sale del abrigo de la trinchera.

Los alemanes siguen disparando y concentrando su fuego en este hombre que avanza sólo y sin armas. No comprenden su loca temeridad. El teniente vacila, se lleva las manos a diversas partes del cuerpo; su uniforme se cubre de manchas oscuras; pero sigue avanzando. Llega hasta donde está el herido, lo ayuda a levantarse, carga con él haciendo un esfuerzo supremo y titubeando cual si fuese a caer, llega a la trinchera de los enemigos.

Estos han cesado el fuego. Una fila de cascos puntiagudos asoma sobre los montones de tierra removida. Tras ellos una hilera de rostros pálidos de emoción, de ojos agrandados por el asombro.

El oficial inglés entrega el herido manchado con su propia sangre, saluda mudamente y va a alejarse, convencido de que apenas le queda vida para volver hacia los suyos.

Un capitán alemán lo abraza. Luego en un arranque de admiración se quita la Cruz de Hierro que lleva en su pecho y la coloca en el del inglés. ¡Este es el único héroe!

Cuando el oficial vuelve a su trinchera, en medio de un silencio solemne, en el que parecen sonar las respiraciones angustiadas de mil pechos, cae en los brazos de sus soldados.

Los jefes le dieron una segunda cruz, la "Victoria Cross" que únicamente se concede por hechos famosos.

Veinticuatro horas después aun obtuvo una tercera cruz; una cruz de madera que se yergue sobre un montículo de tierra en medio del campo inmenso, arado por los proyectiles, agujereado por las explosiones, minado por el brazo humano, escenario gris de la locura y de la muerte, donde los hombres se muestran al mismo tiempo con los bajos instintos de la bestia, y con la piedad suprema de los dioses.

Vicente BLASCO IBÁÑEZ.

Dib. de Peláez



EL ENEMIGO

El corazón, hermana, no perdona.
Es vicioso y cruel y está maldito.
Esa misma virtud que te blasona
sólo ha de ser el pan de su apetito.

Con su vieja leyenda generosa
y el imperio ancestral de sus bondades
desolará tu viña milagrosa
el horror de sus Siete Tempestades.

No fíes a su impulso tus destinos,
no busques la inquietud de sus caminos
ni pongas tu verdad en la emoción.

Y teme siempre la traición certera
de quien te ofrece una ilusión cualquiera
llevándose la mano al corazón.

José MARTINEZ JEREZ.

Dib. de Peláez.

Olita



Kaufmann en el Rosario.—Con el ex edecán del ''onorevole'' Fiasco.—Un poco de política. —Liguistas y menchaquistas. —''Cabaiero'' y los suyos.— Una visita al estudio del escultor Olita.—Sus comienzos. —Dibujos y caricaturas

Del diario de un repórter.
13 de enero.

En el diurno a Rosario — vía Sunchales — se ausentó nuestro compañero de tareas don Otto Kaufmann, destino a Humboldt, localidad santafecina donde veraneará una semanita, en mérito a la licencia que oportunamente solicitó del P. E. de FRAY MOCHO, la cual le fué concedida con goce de sueldo. Kaufmann hubiera resultado todo un excelentísimo diputado cívico, pues posee materia prima para tal desempeño: el abuso de las licencias — con o sin goce de dieta — a que tan aficionados son los representantes de don Guillermo en el congreso. Carballido, reanudó ayer; don Avelino, de vacaciones (siguen las licencias). El único cívico para quien la vida parlamentaria no es espuma—¡oh, la atracción de Mar del Plata!...—resulta el jefe del quinteto, don Emilio Frers, con gran disgusto del seráfico y azucarado Padilla (M.), por cierto. Kaufmann, lleva seis licencias arrancadas en el brevísimo tiempo que nos acompaña.

La temperatura tropical fondeó a Kaufmann en el coche-comedor del F. C. C. A.

—¡*Motzo: otro potelia te cerfetza!*

A la altura de Alsina, gratuitamente se nos acopló un prójimo en tren de amenísima conversación, muy dispuesto a acortar el viaje a costillas de nuestros pabellones auditivos. Y aprovechando un cuarto intermedio de ausencia de aquél, Kaufmann consultó:

—*¿Te cómo yo haría por tesconquestionarme te este latoso intifituo?...*

—Sacúdele con Oyhanarte, Kaufmann. ¡Santo remedio!

—*Foy a sequir tu inticatción.*

Regresa el *solapero*, y Kaufmann desenfunda:

—*Le foy a ler un matrical tel chico Oyhanarte tesaroliato ayer, en el cámara, a 120 kilómetros al cuarto de hora. Pueno, senhior. Sea ustet, toto oitos pien apiertos por el matrical que le será leito. Foy a coprar ánimo, antes. ¡Motzo: otro botelia te cerfetza!*

Copas para tres.

—*Pueno, senhior. Incaré tiente en una párafo cualquiera. Famos a fer... Este... ¡este, sí! Te paso yo le haré el comentario, como Rifarola al cótico te procetimientos. "Potría serfir te símpolo a nuestra jufentut esta institutción ultraterrena, monjil casi". Pueno, senhior. Esto "te monjil" se refiere a ton Hipólito Iricoyen, a quien Oyhanarte un fez liamó "el austero monje te Micheo". Continúo, senhior: "...cuyos atcptos merecerian testacarse te la multitut quenérica por el corona fresco que ornapa el frente te los poetas anticuos". Pueno, senhior. Esto "te poetas anticuos" es un intirecto a Telfor Tel Falie, que siento ninhio, compuso un fitalita por piano te Aristópulo, tampién Tel Falie.*

Mientras Kaufmann adelantaba en el comentario del *matrical*, atrás dejábamos Baradero, Río Tala y San Pedro.

—*"...patalión inficto que aremete contra los astros"... ¿Será por el renco Filiamayor o por el coronel Querequeta?...*

Bosteza el *solapero* y se inicia la retirada.

—*Este fictoria la he consequito con el ayuto te*



Con el mismo hábito—alabastrino guardapolvo — Fernando Olita ataca la férrea barba incásica del vicegobernador Caballero, que modela el busto del doctor Culaciatti o las manos del ministerial don Bonacosa.—En su estudio, terminando un Sáenz Peña



Sarmiento, de Olita.—¿Acaso lo haría mejor el distinguido fabricante de cristos y empresario de afirmados para necrópolis, don cav. uff. comm. Zonza Briano?...



Su sobrino Paulino junto a un busto del mismo, obra de Olita

Tios y el ferpo te Oyhanarte.

* * *

Esa tarde, en la esquina Córdoba y Balcarce, Kaufmann tropezó con su viejo amigo Defendente Roncorone, quien, hasta hace poco tiempo, desempeñó el cargo de edecán del pintoresquísimo "onorevole" Fiasco, ex concejal liguista.

—*Te política... ¿qué se tice?...*

—La políticas ande come reñidere de batarase, e lo políticos, come olio e vinacre en tinaque per la perniz a lo iscabecho.

—*¿Menchaca y Capaliero tistanciatos?...*

—¡Oh, santo Benedetto santísimo!... Lo "mataque" Cabayere ha montate lu picase de l'ostrocionisme políticos, e l'inveninó lo elemente de una punte de cometés que ante sempre gritábano: —"¡Eviva Menchacas!"—La cosa s'está ca árdese... Menchacas, por so parte de él, gace lo patacón anche, coarantatré holgate, e dice ca lo va basorear a lo "mataque" en so propia tolderíase. Cabayere, ¡furbo lo petise!..., ritrucas ca a él no lo van'agarar con lu picase atade... Totale, que lo radecalese se han devedido come treno de carga a lo desvíose: uno, tírano per Menchaca, e l'otros acorálansen in redidor de la vinche de lo "mataque".



Altorrelieve del poeta Guido Spano

—*Lica tel Sut, ¿cómo anta?...*

—¡No m' hable d' Alisandro Latores!... Desde que se peliamo con Fiasco, se cabó la Lega per Defendente Roncorone, que... ¡me voy de Olitas, por una afeitadas! ¿Vamo, don Kaufmann?... ¡Escoltor e peloquiero, don Olitas!

* * *

9 de Julio, 1099.

—*¿A quién le toca?...*

Roncorone se afirma en uno de los butacones de la peluquería. Kaufmann lee *"El Civismo"*.

—*Soy italiano. Veinticinco años de edad. Siendo muy gorgojo levanté campamento en el Rosario. Hice palotes y luego me dediqué a dibujar.*

—¿"De oído", Olita?...



Olita también dibuja.—"Orgullosa"

—*En efecto, "de oído". En 1907, exhibí algunos trabajitos que me valieron felicitaciones. Me animé y me decidí a estudiar a la sombra de profesional diplomado. Ingresé a la academia de bellas artes de un tal Bayo. Cuatro meses en ella, lo suficiente para digerir las primeras letras del dibujo. ¡Y pare usted de contar! Después, comencé a trabajar febrilmente por mi cuenta y riesgo. Algunas de mis obras fueron calurosamente elogiadas por la crítica y por artistas de verdadero tonelaje. He colaborado en las revistas ilustradas rosarinas. En "Monos y Monadas" y en otras. Muchas de mis caricaturas llamaron la atención y fueron blanco de benévolos comentarios. Generalmente acerté con el prójimo político sometido a mi programa caricaturesco. También abordé la escultura. Afirman los críticos que el busto de mi sobrino Paulo es lo mejor... Ahora modelo un Sáenz Peña. Soy un entusiasta del arte, pero... la lucha por la vida me obliga a no colgar las tijeras ni a envainar las navajas. Si yo tuviera dinero o ayuda oficial, en forma de beca, créame usted, que otro gallo cantaría... Y ¡siga la banda!...*

—*Me ha emocionato pastante mucho el relatción te los comientzos artísticos tel cofen Olita. Lástima crante que ese cofen tenca que antar te un lato al otro lato con el procha y el capón en polfo, en vez te teticarse por entero a ensanchar el campo te sus afitciones artísticos. Hay sin tuta alcuna pastante mucha materio prima en ese cofen Olita. Un pusto te una fieja senhiora con un panhuelo en el capetza y otro pusto te una senhiorita con sus hompros al tesnuto, me acrataron mucho, fertateramente mucho. Este noche me queto en Rosario, Roncorone. Antes te comer taré un paseo por el pulefart Oronhio, a pie y con "El Cifismo" te Apalos paco el prazo.*

RIMAC.

La Cruz Roja de los caballos


Herido en una pierna

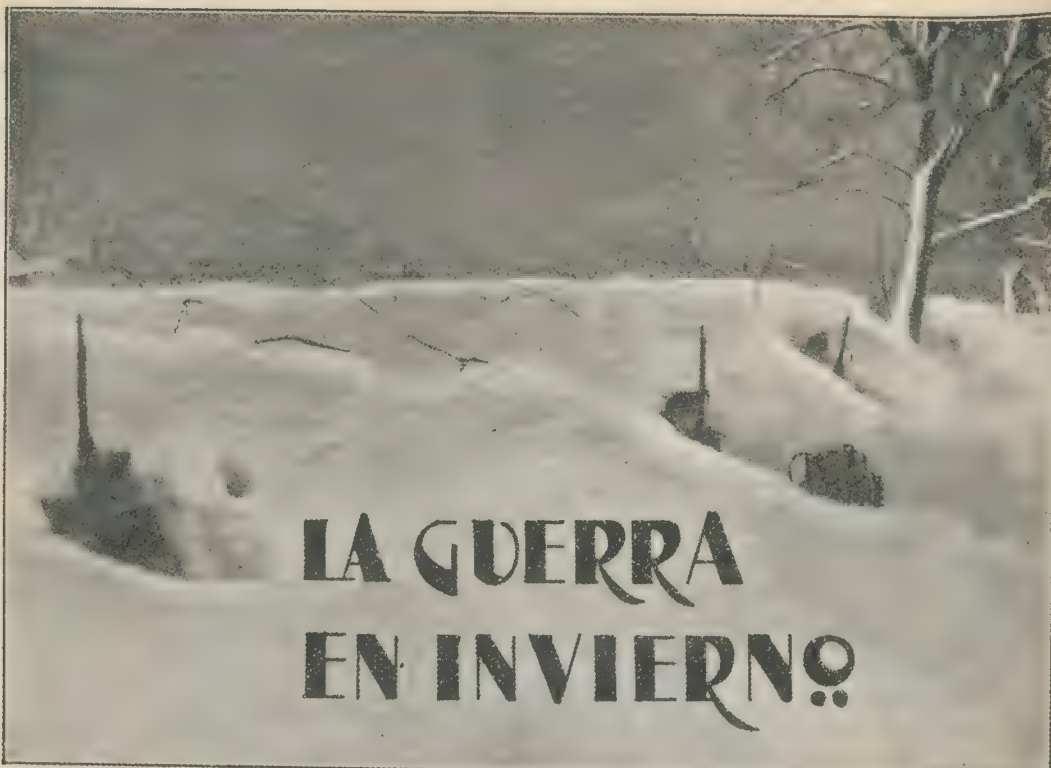

Vendando a una de las víctimas


Los últimos toques a una cabeza rota

Así como existe la Cruz Roja para los hombres, ha sido instituída ahora la Cruz Azul, para los caballos. Su fundadora es una de las sociedades inglesas protectoras de animales. Esta sociedad ha pedido al público una contribución de 20.000 libras esterlinas para gastos. El llamamiento fué aprobado por las autoridades, y la reina Alejandra donó una suma, habiendo además el ministerio de guerra aceptado los servicios de la Cruz Azul, cuyos inspectores ha incorporado al cuerpo de veterinarios del ejército. La Cruz Azul había atendido hasta hace poco a no menos de 27.000 caballos, salvando la vida a centenares de ellos. En Senqueux, localidad francesa de la región de Dieppe, la Cruz Azul tiene uno de sus hospitales para caballos, con capacidad para 200 ejemplares. Los pacientes son atendidos con todo cuidado.


La llegada al hospital


Los primeros auxilios en el campo de batalla



LA GUERRA EN INVIERNO

Soldados austrohúngaros en los Cárpatos. — En esta región los austrohúngaros hicieron construcciones protectoras en la nieve, con pasadizos subterráneos que comunican las posiciones de los centinelas con las líneas de tiradores. De este modo el aprovisionamiento de víveres y municiones se efectúa también con menos peligro



Modelo de los 200.000 abrigos de pieles mandados hacer por el gobierno británico para el cuerpo expedicionario. Estos abrigos son llevados debajo del capote kaki ordinario

A mediados del mes de noviembre empezaron las intensas nevadas en el teatro de operaciones del Este. Bajo estas condiciones se dió en Soldau (Posen), la primera batalla de este nuevo período de la guerra en aquella parte. Después del combate podían verse sobre el campo los cadáveres de los soldados caídos, congelados y semicubiertos por la nieve. El mismo sudario invernal cubría las ruinas calcinadas de los edificios cañoneados. En el Oeste, las grandes lluvias del mes de septiembre aceleraron la crudeza del invierno particularmente penoso para los soldados en los terrenos anegadizos en Flandes, azotados también por los vendavales del Mar del Norte. En las regiones montañosas de Galitzia y de Servia se combate también desde hace tiempo entre la nieve.



La nieve en un campo de batalla.—Aspecto del lugar anteriormente ocupado por una granja destruída durante los combates en Soldau (Posen).—Se distinguen cadáveres carbonizados de soldados rusos, semicubiertos por la nieve



Cadáveres rusos congelados en el mismo campo de batalla



El príncipe de Gales visitando bajo un frío intenso las líneas de los aliados en Flandes

Se dudaba que en el Este pudiese proseguir la campaña con un tiempo semejante, pero vemos que sin embargo, la han proseguido, y que sólo cuando los caminos se ponen imposibles para el tránsito, se produce us intervalo es la lucha.

Los gobiernos han adoptado todas las medidas a su alcance para disminuir los sufrimientos de los soldados, pero esto no impide que millones de hombres pasen hoy las noches al raso o poco menos, y que tengan que efectuar largas marchas por verdaderos barriales. En cuanto al servicio de trincheras, cuando llueve, debe ser insoportable.

Las noticias no nos hablan de soldados muertos de frío ni de las enfermedades mortales contraídas en las trincheras, o por lo menos no se tienen datos ciertos, pero a nadie puede caberle duda sobre estos horrores, que vienen a unirse a los horrores propios de una guerra tan encarnizada como la que se está desarrollando.



Soldados de la landsturm de Hamburgo, vestidos con sus capotes de pieles. El color los confunde con el paisaje invernal, así como el verde-gris con el de verano

Los aviadores pertenecen al número de los más perjudicados por el invierno. En las alturas a que ellos se remontan hace más frío que allá abajo, y a veces van cortando el viento con una



En el Argona.—Automóvil-ambulancia cargando bencina en un depósito establecido en pleno bosque. El soldado-chauffeur, con su excelente abrigo



En Flandes.—Un avance de los aliados bajo una nevada, según dibujo de Paul Thiriat, corresponsal especial de "The Sphere", de Londres



Soldados alemanes alrededor de un fogón, cerca de Dixmude



En Francia, detrás de las líneas alemanas. — Puesto de guardia en una vía férrea

velocidad de cien kilómetros por hora. Ocurre también que una nevada les sorprenda y que el hielo ponga en peligro el funcionamiento del motor cuando todavía se encuentran sobre las líneas enemigas.

Sería aventurado, no obstante, esperar que tantos sufrimientos sean tenidos en cuenta para lo porvenir, de modo que sirviesen para disminuir las guerras. De nada ha servido la experiencia de los últimos cien años, tan fecundos en estos sangrientos encuentros de las naciones. Hemos venido a parar, después de ella, a la más espantosa de las matanzas. Indudablemente, las naciones no sólo están divididas por fronteras sino también por profundos recelos sobre su suerte relativa en lo porvenir. El problema de la paz tendrá que ser atacado más de lleno que hasta ahora, y si dentro de una o dos generaciones no queremos asistir a otra hecatombe, será necesario que los pacifistas



En el Argona.—Soldados franceses construyéndose abrigos contra el frío, para lo cual aprovechan el abundante material que les ofrece el bosque



Los primeros fríos en las líneas de Flandes. — Soldados ingleses en un puesto avanzado



Un centinela de la landsturm alemana



Soldados ingleses probándose sus nuevos abrigos de invierno, hechos de pieles de cabra



En Polonia. — Soldado de la landsturm alemana con su capote de invierno

busquen las bases de una nueva situación internacional que disipe el sordo y subterráneo antagonismo de los pueblos y tranquilice su instinto de conservación.

Pero contra todas estas juiciosas consideraciones los ejércitos siguen y seguirán peleando con algún beneficio en los campos europeos todos nevados y donde en muchos días no se tendrá otro calor que "el calor de la refriega".



Los prisioneros y el frío.—Grupo de prisioneros servios tomados en Mitrovitza, durante el anterior avance de los austrohúngaros

"Fray Mocho" en la guerra

En Alemania

Dificultades para viajar por el imperio germánico.—Persiguiendo al extranjero.—Los médicos argentinos en los hospitales de la Cruz Roja de Berlín.—Los prisioneros franceses. Cómo son tratados en Berlín.

Berlín, diciembre 16 de 1914.

-¡Berlín!

Una jira por el Polo Norte, una excursión a Marte o la fuga de un ladrón perseguido, resultan paseos inocentes si se les compara con un viaje a Berlín. En épocas pacíficas, Alemania es el país más cómodo para transitar. La abundancia de extranjeros, hace que nadie se extrañe si oye conversar en idioma extranjero. Por otra parte, el deseo patriótico alemán de que el mundo conozca las bellezas de su imperio, facilita al forastero su acceso a todos los rincones. Pero, ahora, la guerra ha cambiado la fisonomía de las cosas. Los alemanes ya no miran de frente, con esa ingenua honradez que los hacía adorables. Ahora, miran de costado. Desconfían de todo. Dudan de su propia sombra. En cada rostro, en cada gesto, en cada ademán, suponen que se oculta un rabioso enemigo de la patria... Alemania no ha podido escapar al flagelo que hoy invade a la Europa: *¡el miedo al espionaje!*

Es algo horrible. Es una enfermedad mortal que martiriza. Tranquilos ciudadanos, antes humildes y serenos; hombres de gran barriga y de ojos infantiles, salen ahora a la calle, desde muy temprano, con el único objeto de encontrar espías. Y no se crea que lo hacen por negocio. Ni siquiera lo hacen por la vanidad de alguna cruz. Lo hacen, simplemente, por amor a la patria.

Ayer, con el ingeniero señor Mario Fernández y con el cónsul argentino en Emden, señor J. J. Visca, paseábamos por esa gran Avenida de Mayo que los alemanes llaman Unter den Linden. Hablábamos en castellano, idioma que en Alemania se parece al chino. El símil no lo invento... Corre aquí una frase muy común convertida en adagio. Cuando dos alemanes hablan entre sí y alguno de ellos no entiende lo que el otro le dice, exclama:

—*¡No me hable en español, amigo!*

Pues bien: poco antes de llegar al Hotel Adlon, un caballero que nos venía siguiendo, se nos aproximó y con una agresiva entonación en la voz que reñía con la elegancia de su pacífico jacquet, nos dijo:

—*¿En qué idioma hablan ustedes?*

Visca, que es el hombre más respetuoso que conozco, le dijo en alemán:

—*Hablamos en español, caballero.*

—*¡Ah!*—suspiró el hombre con cierto desconsuelo.—*Supuse que hablaban en inglés...*

Yo sentí ganas de reir. Pero como admiro a Alemania, pensé que una golondrina de jacquet no hace verano y que junto a ese señor que ha de ir al limbo, hay setenta millones de alemanes más nobles y más cultos.

Sin embargo,



El médico argentino doctor Ernesto Gallardo, de Córdoba, con el profesor doctor Gustavo Bruhl, curando a un artillero alemán, que tiene los tímpanos destrozados por las explosiones del cañón 42.—En el hospital Santa María Victoria, en Berlín



El doctor Urbano A. Fernández, también médico argentino, con el profesor Bruhl y la enfermera voluntaria señorita Elisabeth Neumann, poco después de extraerle una bala al sargento Tuchtenthaaren, herido en Arras



El médico argentino doctor Carlos J. Torres, de Mendoza, en el hospital Santa María Victoria, de Berlín

el sujeto nos interesó. Y el ingeniero Fernández, que habla el alemán con legítimo acento berlinés, lo detuvo para preguntarle:

—*¿Y si hubiéramos hablado en inglés, qué nos hubiera hecho?*

—Los hubiera denunciado a los guardias. Inglaterra es la única enemiga de Alemania. Ella es la causante de la guerra. Por consiguiente, el deber de todo alemán consiste en destruir a esa "pérfida Albión". Crean ustedes que Alemania lo conseguirá. Y hasta conseguirá que en el mundo nadie hable jamás en inglés. Ese idioma desaparecerá porque ningún hombre honesto podrá usarlo sin sentir vergüenza de sí mismo... Yo no puedo ir a la guerra porque tengo 60 años. Mis tres hijos varones pelean contra Inglaterra, en Bélgica. Mis dos hijas con mi mujer, son enfermeras. Yo nada puedo hacer en favor de mi patria. Por eso, me dedico a ayudarla en lo que puedo. Desde las siete de la mañana, hasta las doce de la noche, recorro las calles de Berlín, buscando gente que hable en lenguas extranjeras. ¡Qué alegría cuando encuentro algunas que hablan en inglés, en francés, en ruso o en japonés! Durante los cuatro meses que llevamos de guerra, he hecho detener por la policía a mil doscientas personas, de las cuales, setenta y dos resultaron ser espías... ¡Han sido fusilados cuarenta, por comprobarse que eran oficiales ingleses y franceses disfrazados! ¡Yo hubiera fusilado a todos los mil doscientos!

Es justo que miráramos con admiración a ese buen hombre. Al fin, era una de las víctimas de la terrible enfermedad patriótica que hoy desgasta la Europa. Le estrechamos la mano y lo vimos seguir, a paso lento, por la Unter den Linden, avanzando y retrocediendo, para escuchar, para oir, para sorprender en los transeuntes las palabras exóticas y para perseguirlas como si fueran almas de asesinos. ¡Desdichado! ¡Ese pobre señor ignora que él mismo, con su actitud, es el peor enemigo de Alemania!

Y este caballero no es un caso raro. Los hay en profusión. Abundan de tal modo, que Alemania, de país hospitalario para los extranjeros, se ha convertido en nación peligrosa. Con los dedos se pueden contar los argentinos que han quedado aquí. Casi todas las familias han huído. Quedan muy pocas. En los primeros días de la guerra, el teniente coronel Emilio Kinkelin y el attaché militar comandante Basilio Pertiné, fueron perseguidos por una turba, como espías, por conversar en español. Se refugiaron en el Hotel Adlon, donde gracias a la interven-



El oficial Kringer, que ha perdido los dos ojos.—Rodeándolo, de izquierda a derecha, la señorita de Neumann, los doctores Bruhl y Torres, el ingeniero argentino Mario Fernández, el teniente coronel Emilio Kinkelin y el corresponsal de FRAY MOCHO, señor Soiza Reilly



Los médicos argentinos y los soldados alemanes convalecientes, en el hospital de la Cruz Roja de Berlín, en pose exclusiva para FRAY MOCHO

ción de un diputado alemán, salváronse de un "auto de fe".

No se me suponga la mala voluntad de juzgar por estos hechos aislados, a todos los alemanes. En general, el pueblo germánico no es el pueblo salvaje e inculto que nos pintan en Francia. Hay que confesar, honradamente, que Alemania es digna de admiración. Yo quiero mucho a Francia, pero admiro a Alemania... Y no se crea tampoco que formulo esta advertencia para despistar a la oficina de la censura alemana que debe leer esta correspondencia. No me puedo quejar. Si por las calles, y en los trenes, me resulta peligroso ambular y vivir, en cambio, no encuentro un solo obstáculo en las oficinas gubernamentales, ni en las altas esferas. Hay un ardiente interés en que la América del Sud y, sobre todo, en que la República Argentina, no crea las calumnias que se cuentan sobre el salvajismo de las tropas. Indudablemente, quien conozca los círculos militares de Alemania.—y en Buenos Aires existen muchos que los conocen,—no han de creer en el "atilismo", en la ferocidad, en el instinto sanguinario de estos buenos muchachos alemanes, que matan, como los demás, porque la mezquina astucia de la diplomacia y la inhumana aspiración patriótica, les obligan a destruir al enemigo. Sería ridículo que los alemanes y los franceses fueran a las trincheras para obsequiarse con flores y caramelos... Además, en toda idea patriótica, si se le rasca el barniz, aparece la tabla del mostrador. Al comercio de Alemania y al comercio argentino, no les conviene vivir como ahora viven. Aunque Inglaterra triunfe, siempre seguiremos necesitando el comercio alemán, y aunque Alemania triunfe, siempre tendrá necesidad del mercado argentino.

Otra de las simpatías que los alemanes sienten por nuestro país, se basa en razones más nobles y más be-



El joven argentino señor Carlos Alberto Moris, voluntario de la Cruz Roja, ayudando a bajar a un oficial herido en la estación de Francfort

llas. Me refiero, en primer término, al efecto producido por la llegada de un millón de marcos, remitidos desde Buenos Aires para socorrer a los heridos... Y el efecto ha sido doble, pues el socorro ha llegado en el preciso momento en que los diarios de Berlín se quejaban de que la Argentina habíase declarado tácitamente en contra de Alemania...

Otras de las causas que han solidificado la simpatía que ha reinado siempre entre los dos países, es la hermosa actitud de un grupo de médicos nacionales que a semejanza de los que he visto en Francia, se ofrecieron espontáneamente para curar heridos en los hospitales y lazaretos de la Cruz Roja de Berlín.



En la "Charité" de Berlín.—El sabio alemán doctor Killian, médico director, cuya señora es argentina. Después de hacer a un soldado una operación difícil, en colaboración con los médicos argentinos que lo acompañan, doctores Fernández, Torres y Gallardo

—Ha sido una acción muy simpática la de estos jóvenes —me ha dicho el doctor Killian, profesor de la "Charité" de Berlín. Este sabio doctor está casado con una dama argentina, la señora Hein de Killian, de la familia de Von Eicken, radicada actualmente en Buenos Aires. En su agradable compañía visité las salas de la "Charité", en la Luisenstrasse, núm. 13. Después, con el profesor doctor Gustavo Brühl, visité el Hospital Santa María Victoria, de la Karlstrasse, 29. En ambas clínicas he hallado médicos argentinos que, desde la madrugada hasta la noche, atienden a los heridos. En la "Charité" asistí a una difícil operación realizada a un oficial alemán, por el doctor Urbano A. Fernández, hijo del distinguido abogado hispano-argentino doctor Alfredo C. Fernández. El paciente había recibido un casco de granada en los ojos. A no mediar la difícil y afortunada operación quirúrgica del experto médico criollo hubiera fallecido, según la opinión del doctor Killian. Desgraciadamente, el proyectil le arrancó los dos ojos...

—¿Sufre usted mucho?—le pregunté.

—¡Oh, sí!

Y lo que nos hizo llorar a todos no fué la tristeza, la angustia, la desesperación con que se quejaba. Lo que nos hizo enfriar la sangre en las venas, fué cuando el oficial exclamó al saber que estaba ciego:

—No lo siento por mí. Lo siento por Alemania. ¡Hubiera querido volver a defenderla!

Y dos lágrimas que al mezclarse con la sangre parecían azules, le brotaron, lentamente, de las cuencas vacías. Le cayeron, rodando, hasta la boca. Era espantoso ver cómo sus ojos ausentes lloraban todavía... Y lo peor, lo que mi filosofía no me explica y lo que mi anarquismo no comprende, es que aquel hombre no lloraba por él. Lloraba por una imagen que han inventado los hombres para despedazarse



Una sala de prisioneros franceses heridos



Un médico de la Cruz Roja alemana y otro de la Cruz Roja francesa — que sirve de intérprete — en el hospital de Berlín, con un grupo de prisioneros franceses convalecientes



Los prisioneros franceses jugando agradablemente en el hospital, bajo la vigilancia de un soldado alemán

mutuamente: lloraba por la patria! Otro de los médicos argentinos a quien vi trabajar heroicamente en la "Charité" de Berlín, es el Dr. Ernesto Gallardo, inteligente joven de Córdoba, que es tan admirador de su provincia que hasta habla en alemán con dicción cordobesa... He visto, además, a un médico mendocino, el Dr. Carlos Torres. De él ha hecho grandes elogios el ilustre profesor Gustavo Bruhl, por sus afortunadas curas a los heridos. Entre todas esas desgracias humanas, entre toda esa gloria de combate que convierte los hospitales en carnicerías, la mujer alemana—superior a los hombres — pasa como un consuelo de Dios, sembrando sonrisas y esperanzas. Una de ellas, la señorita Elisabeth Neumann, perteneciente a una rica familia de Berlín, colabora en las operaciones que hacen los médicos argentinos.

—*¿No le repugna a usted, señorita, presenciar estas escenas tan horribles de quejas, de alaridos y de llantos?*— le he preguntado. Me ha mirado con una sonrisa de desprecio, agregando en seguida:

—*¡Soy alemana! Además, tengo en Francia un hermano prisionero y herido.*

Con un distinguido jefe argentino, el teniente coronel Emilio Kinkelin, he visitado también el lazareto donde se asisten los prisioneros franceses.

Cuando el comandante Kinkelin, que goza aquí de gran prestigio, solicitó un permiso para mí, las autoridades militares le dijeron:

—"La entrada al Lazareto está absolutamente prohibida. Pero, haremos una excepción con ustedes. Se ha dicho en Buenos Aires que los heridos franceses son maltratados y no se les cuida. Podrán ustedes convencerse de lo contrario. Es bueno que en América se convenzan de que los alemanes no somos unos salvajes".

Para adorno de literatura, yo quisiera decir lo contrario. Hubiérame agradado encontrar a los prisioneros franceses desangrándose. Quejándose de hambre. Llorando bajo el látigo de sus carceleros... Pero, no he podido ver eso. Los heridos franceses son cuidados y alimentados como los mismos heridos alemanes. El ejército germánico, les ha dado el uniforme reglamentario que tiene para sus enfermos, confeccionado con un género de hilo, rayado de blanco y negro. Lo único que les dejan llevar es el quepis francés. A uno, le vi en el pecho una medalla... Además, leen y juegan y comen como si estuviesen libres. Los oficiales viven separados de los soldados y su alimentación es diferente.

Con toda franqueza confieso haber constatado esta bella acción de Alemania para con los caídos.

Juan José SOIZA REILLY.

La censura alemana es muy discreta. No me ha tachado ni una sola opinión.

"Fray Mocho" en el Rosario

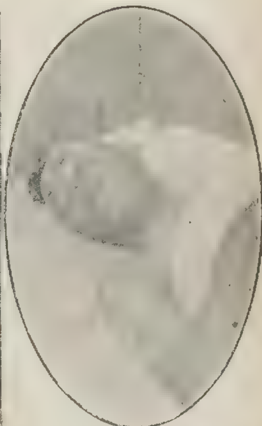
El ciclón de la semana pasada



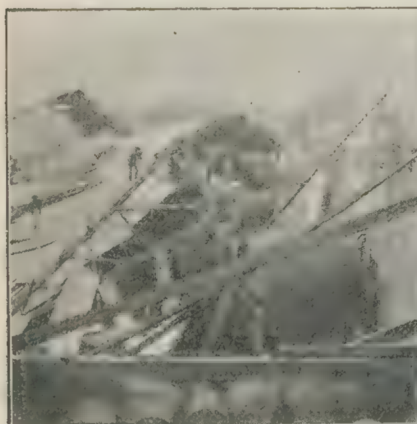
La familia de Benítez, que habitaba en el aserradero Sivori. Ha quedado sin techo, pero felizmente ilesa



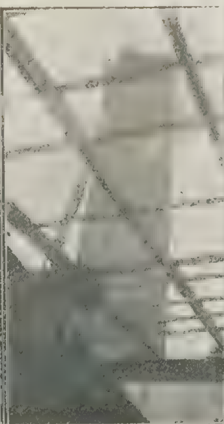
Inquilinos del conventillo derrumbado en la calle Córdoba, 1863, que quedaron completamente a la intemperie



Cirilo Carballo, herido de gravedad en el aserradero Sivori



Estado en que quedó la licorería Herwig



La enorme chimenea de la fábrica de cigarrillos de Chiesa Hnos.



Destrozos en el conventillo de la calle Córdoba 1863-8

En favor de los niños belgas



En el Colón, durante el festival organizado por la sección Tráfico del F. C. C. A., a beneficio de los niños belgas, víctimas de la guerra

"Fray Mocho" en Montevideo

La fiesta anual de los periodistas.—El te danzante de la temporada



Algunos de los periodistas que concurrieron a la fiesta campestre en el Campo Español



El te danzante de la temporada en el Parque. — Señoras Matilde Escardó de Platero de Belgrano, Matilde Belgrano de Pardo, señorita María Carolina Pérez

La carrera de cintas



Un jinete en el momento de quitar una cinta



Durante esta fiesta celebrada el domingo en Pocitos
La concurrencia presenciando las carreras



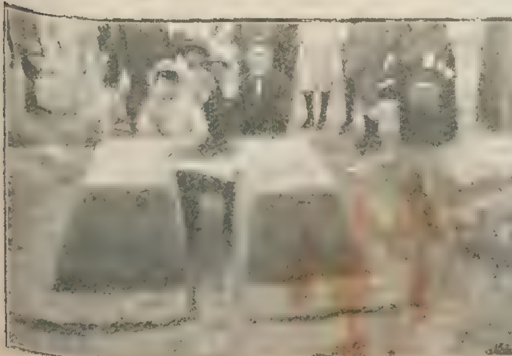
La Venus

Las construciones de arena

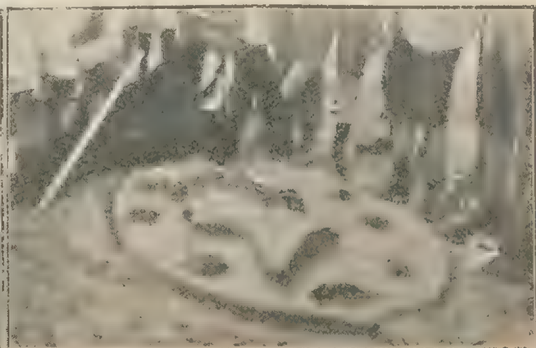
Las playas de Montevideo, van adquiriendo mayor animación, y la habitual concurrencia de familias y niños a las horas de la tarde, contribuye a que ellos ofrezcan el aspecto de bulliciosa alegría que les presta el elemento infantil. Se han celebrado concursos de construcciones en que los niños se han esmerado en exhibir los más caprichosos trabajos.



El Pescador



Una fortaleza



La paleta del pintor Herrera



"Londres. — El representante de la firma Baring Brothers manifestó que el gobierno bonaerense propone pagar uno por ciento de interés en 1915... El presidente aconsejó a los tenedores de los bonos que aceptasen la proposición, no obstante estar seguro que el embargo de los impuestos de la provincia produciría más de lo necesario para cubrir el interés adeudado."

Esto no es sorprendente ni escandaloso.

"Los tenedores censuraron al gobierno provincial, especialmente por el hecho de pagar los intereses de las deudas internas sin preocuparse del pago completo de los empréstitos externos. La asamblea hizo presente la necesidad de nombrar apoderados que se encarguen de recibir el producto de los impuestos."

Esto no es escandaloso ni sorprendente.

* * *

De la guerra empieza a hablar
alguien a don Victorino,
y éste, obligado a opinar,
dice solamente:
— Opino
que hay que ir a veranear.

* * *

Un telegrama:

"De los mismos trenes fueron bajados algunos cadáveres, cuyo fallecimiento se habría producido durante el viaje."

¡Cadáveres que fallecen!

Sin duda debe tratarse de muertos que han resucitado y se han vuelto a morir.

* * *

Un enano se exhibe por ahí,
y Ugarte piensa así:
— Tal vez al exhibirse pretendió
hacerme padecer.
¿Cómo se atreve a ser
más enano que yo?

* * *

Copiamos de un editorial:

"El poseedor de acciones, el dueño de títulos públicos, de obligaciones industriales, de dinero en efectivo, el verdadero rentista, ¿qué impuesto paga? ¿en qué medida coopera al sostenimiento del estado? En la medida y en proporción de sus consumos. No existe entre nosotros más impuesto para ellos que el de cinco centavos por cada recibo de más de 20 $ que otorguen. Pagan cinco centavos cada seis meses, al cobrar sus dividendos, sus intereses, sus beneficios. ¿Consumen más alcohol, más naipes, más cerveza, más fósforos que los asalariados?"

No. Por lo tanto debía obligarse a los rentistas a que se bebieran un litro de cerveza por cada peso de dividendo semestral.

Sería equitativo.

* * *

Con expresión melancólica,
Ortiz murmura:
— Le dan
a Murature la gran
cruz de Isabel la Católica;
y es claro como la luz
que le elogiará la gente
diciendo indistintamente:
¡la gran flauta! o ¡la gran cruz!

* * *

"Se recibió en el departamento de hacienda un telegrama del ministro argentino en Londres comunicando haber recibido una nueva entrega de oro por valor de 60.000 libras esterlinas."

Felicitémonos.

Porque en Londres habrá sido imposible depositar dicha suma a nombre de Juan Machain.

* * *

— Sánchez es mi preferido.
— Max Linder tiene más arte.
— Pues yo prefiero a Oyhanarte,
que es mucho más divertido.

* * *

A beneficio de una "institución de cultura" se celebrará una serie de "atrayentes espectáculos".

Con lo cual queda dicho que, en la serie, no figurarán los discursos.

* * *

El "Rivadavia" llegó,
y hablando del "Rivadavia"
hay personas que se asombran
y gente que se entusiasma,
y hay quien dice:
—¡Cuánto hierro!
y hay quien dice:
—¡Cuánta plata!

CORREO SIN ESTAMPILLA

D. B.—Buenos Aires.—
No es usted un anormal
que grita y que desentona,
sino una buena persona
que escribe bastante mal.

Pérez 1.º—Buenos Aires.—
¡Oh, Pérez desdichado!
¡Oh Pérez presumido!
Como tú han fracasado
todos los Pérez que en el mundo han sido.

F. P. C.—Buenos Aires.—
Si solo al verla, pierde el aliento,
y las polleras con su fru-frú
le hacen quejarse de agotamiento,
¡corra usted pronto, corra a un convento
o va a quedarse sin caracú.

M. F., H. de L., Jac, Ney.—Buenos Aires.—No.

C. L. M.—Buenos Aires.—
Para expresar una idea
tarda usté una eternidad,
suda, se irrita, jadea,
sopla, bufa y patalea.
...¡Qué hermosa facilidad!

L. C. Ll.—Buenos Aires.—
Está bien que no escriba con frecuencia.
¿Pero eso es discreción o es impotencia?

E. L. P.—Buenos Aires.—Aunque los aliados se uniesen a los teutones y junto con los neutrales se propusieran imponernos a *guarda* y *alma* como consonantes, no lo lograrían.

E. J. B.—Buenos Aires.—
Aquel que ha dado de sí
todo lo que puede dar,
debe decirse:
—Hasta aquí
llegué y no debo pasar.

J. S.—Buenos Aires.—
¡Horror! ¿Y hay señoritas
entusiasmadas
con esas pavaditas
almibaradas?

M. A.—Buenos Aires.—Cuando el canasto organice un concurso, tenga usted la seguridad de obtener el primer premio.

B. F. S.—Buenos Aires.—
Lo que se dignó mandar
viene a probar en resumen
que debemos esperar
muy poco de su cacumen.

S. C.—Buenos Aires.—Los consonantes difíciles le pueden hacer decir a uno cosas rarísimas. Esta, por ejemplo.

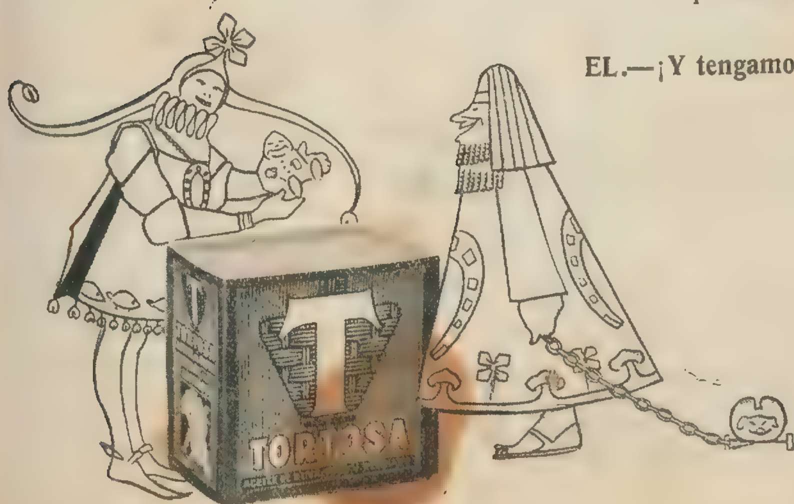
Bien decía un múgil:
—Como es fuerte y ágil,
con el negro púgil
la mujer es frágil.

A. S.—San Isidro.—El soneto nos parece impublicable en Fray Mocho. En cuanto a las aptitudes de usted, no nos atrevemos a negarlas.

F. B.—Río Cuarto.—En la creencia de que son inéditos, los publicaremos.

DICHA COMPLETA

ELLA.—Si del cielo la dicha nos viene,
no pidamos a Dios otra cosa
que nos guarde su mano este
[nene...
EL.—¡Y tengamos ACEITE TORTOSA!



Paginas infantiles. — Cretinillo



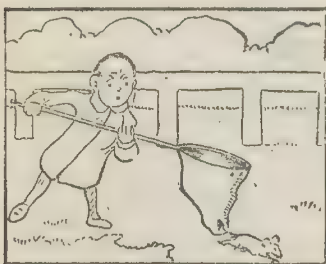
Cretinillo es un pibe de ocho años y más tonto que una marmota; esto tiene lo más desconsolados a sus padres.



Juzgad. Pasa por delante de una quinta cerrada por una verja: pues bien, Cretinillo para mirar adentro, lo hace por el ojo de la cerradura.



Se figura que las lauchas se cazan como las mariposas. Al fin logra capturar una, después de dos horas de persecución.



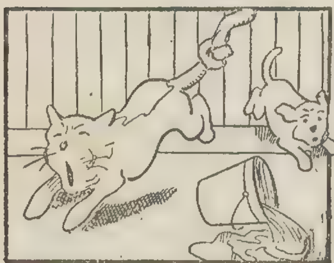
Pero a la lauchita le basta medio minuto para roer la red y escapar dejando al zonzo con dos palmos de narices.



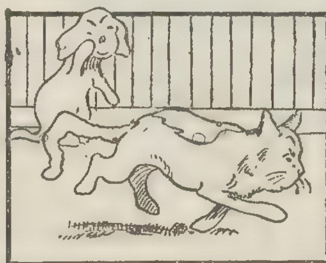
De pronto se oye a Rumina, la gata de la casa, que se ha dejado pillar la cola por una puerta.



—No te pasaría eso si tuvieras la cola más corta,—dice Cretinillo.—Ea, voy a hacerte un nudo. Rumina entonces da maullidos más fuertes,



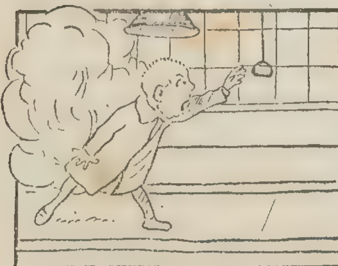
y echando a correr como loca, hace pedazos casi la mitad le la vajilla y de los utensilios de la cocina.



Los padres acuden y desatan la cola de Rumina, la cual queda bastante desfigurala, como ustedes ven.



Un día, jugando con una lámpara se le prende fuego la ropa. Cretinillo corre en busca de una campanilla...



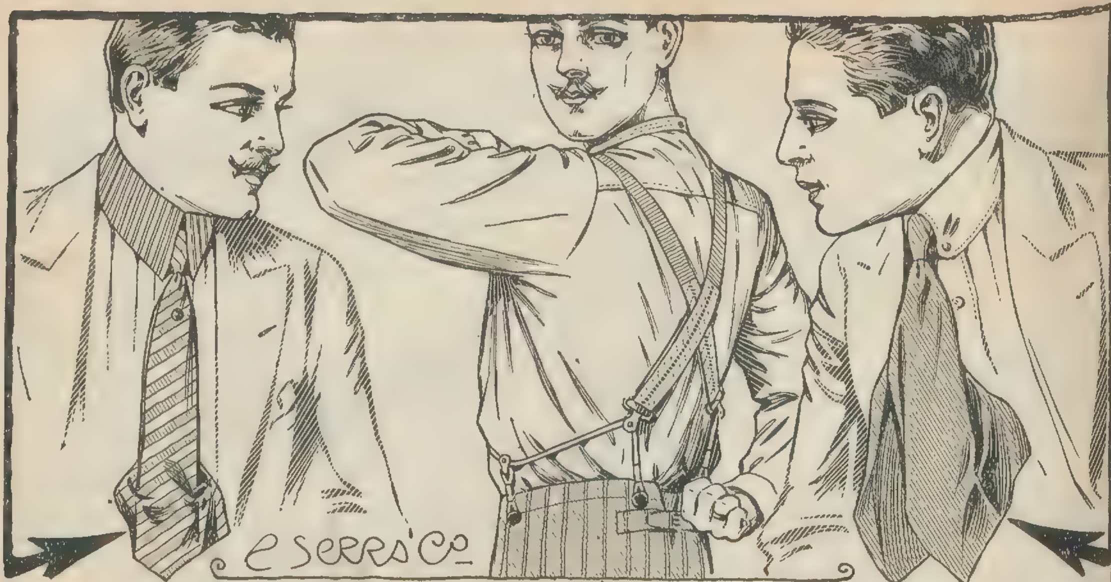
para llamar a sus padres, los cuales avisarán a los bomberos. Así él se salvará.



Luciano tira y... recibe una formidable ducha que apaga el incendio. Por esta vez su propia zoncera le salva.



Y Cretinillo todavía no se ha dado cuenta de que lo que él tomó por campanilla era la cadena de la ducha.



Los hombres elegantes y prácticos encontrarán en esta página ofertas muy interesantes y de gran conveniencia.

CORBATAS forma «Nelson», inmenso surtido de colores, gran variedad de dibujos, $ 4.—, 3.—, 2.50, 1.50 y....................... $ **0.90**

CORBATAS forma «Nelson», en colores grisalle y fondo negro, a rayas blancas. **Alta novedad**.... $ **5.—**

CORBATAS forma «Nelson», colores unidos, gustos seleccionados. Lo más chic para verano, $ 2.50 y $ **2.20**

CORBATAS forma «Colmarins», N.º 1, especial para cuello negligé, fondo negro a rayas grises y blancas Precio excepcional .... $ **1.50**

CORBATAS forma «Nelson», gran fantasía, variedad de colores y dibujos, colores unidos con franjas del mismo color .... $ **0.90**

CORBATAS forma «Nelson», fantasía, colores seleccionados. **Ultima creación** .... $ **1.50**

CORBATAS forma «Boulevard Papillon», gran variedad de colores, $ 2.50, 2.—, 1.75 y .... $ **1.20**

CORBATAS forma «Colmarins», norteamericana. colores y dibujos seleccionados, $ 1.50 y........... $ **1.20**

CORBATAS forma «Colmarins», colores seleccionados, a rayas diagonales. Modelo de última creación, $ 5.—, 4.— y .... $ **3.—**

CORBATAS forma «Jeune France», gran variedad de colores, $ 2.50, 2.—, 1.50, 0.90, 0.75 y.... $ **0.55**

TIRADORES CALIDAD EXTRA FINA

TIRADORES sistema «Argosi», el más cómodo para verano, cinta de seda, gran variedad de colores, a pesos...................... **4.20**

TIRADORES de cuero, con presillas de cordón elástico, variedad de colores, a pesos **3.50**

TIRADORES sistema «Franck Brown», los más prácticos y cómodos, con elástico de seda, colores unidos, a pesos..................... **4.90**

TIRADORES cinta de seda de fantasía, variedad de colores y distintas formas de presillas, a pesos **1.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES Ld.

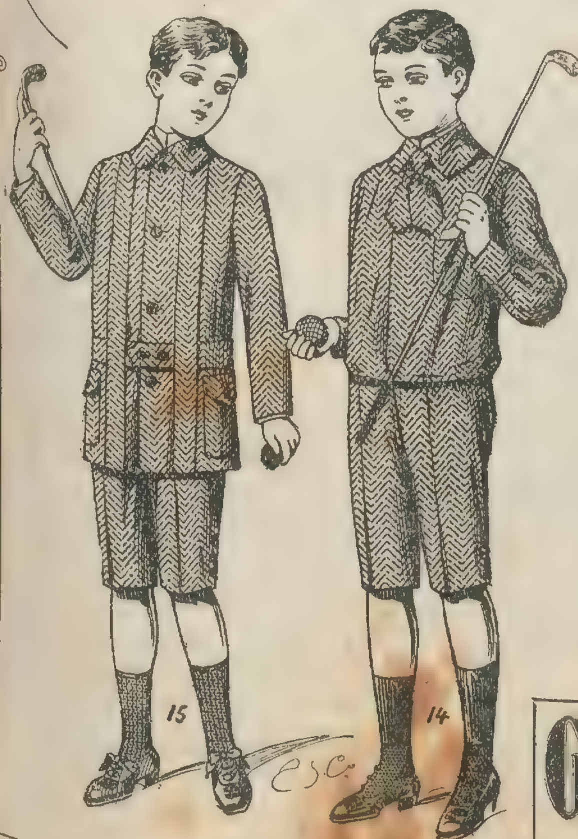
CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

Ofrecemos trajes para niñas y niños, modelos lindos y prácticos, confeccionados en telas lavables, especiales para la estación veraniega.



274—**VESTIDOS** de broderie inglesa, muy buena clase, adornados con alforcitas y pasacintas, vainilla bordada y moño de cinta en la cintura, para niñas de 14 años, $ 10.80; de 12 y 13, $ 10.—; de 10 y 11, $ 9.20, de 8 y 9, $ 8.40; de 6 y 7; $ 7.60; de 4 y 5, $ 6.80; de 2 y 3, $ **6.—**

4264 — **VESTIDOS** de crespón rayado, o crespón escocés, con motitas bordadas, adornados con cuello y puños de broderie, cintura de seda; para niñas de 14 años, $ 16.50; de 12 y 13, $ 15.50; de 10 y 11, $ 14.50; de 8 y 9, $ 13.50; de 6 y 7, $ 12.50; de 4 y 5, $ 11.50; de 2 y 3, a $..... **10.50**



14 — **TRAJE** blusa rusa, de brin de color, fantasía, clase muy fuerte; para 10 y 11 años, $ 3.—; 8 y 9, $ 2.70; 6 y 7, $ 2.40; 4 y 5, $ 2.10; 2 y 3, a pesos.................. **1.80**

15 — **TRAJE** blusa cazador, de brin de color, nuevasfantasías, clase muy buena; para 12 y 13 años, $ 6.50; 10 y 11, $ 6.—; 8 y 9, $ 5.50; 6 y 7, $ 5.—; 4 y 5, a........ $ **4.50**

Los grandes surtidos que tenemos en venta son renovados constantemente, de manera que visitar nuestra gran exposición resultará siempre interesante.

THE SOUTHAMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS.

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

Las especialidades para playa y baño que ofrecemos constituyen artículos prácticos y de reconocida superioridad. Los precios han sido marcados muy bajos.



TRAJES de baño, para señora, en sarga azul marino, con trencillas mercerizadas, $ 7.50 y...... $ **6.80**

CAPAS de baño, para señora, en sarga azul marino, con trencillas y soutaches $ **5.90**

ZAPATILLAS escocesas, para playa, el par... $ **1.75**

TRAJES de baño, para hombre, en sarga de pura lana, azul marino, con trencillas de lana.............. $ **8.50**

TRAJES para baño, en sarga de lana, para niños de 16 años, $ 6.—; 12 y 14, $ 5.50; 8 y 10, $ 5.—, y 4 6, pesos............ **4.50**

MAMELUCOS para baño, de punto algodón, para niños de 9 y 10 años, a $ 1.50, y 6 y 8 años, pesos....... **1.30**

SALIDAS DE BAÑO en tejido esponja, con capucha, mangas y cordeliere pesos.......... **5.90**

CALZONCILLOS de punto, para nadar, fondo azul con bastones blancos.... $ **1.90**

SÁBANAS para baño, en tejido turco, blancas, pesos.............. **2.90**

ZAPATILLAS para baño, en tejido esponja con suela, artículo muy práctico, el par pesos............... **2.80**

CALZONCILLOS de punto de algodón, para baño, para niños de 12 a 2 años, pesos.............. **0.80**

SALIDAS PARA BAÑO en género turco, clase especial, para niños, según medida, pesos 5.—, 4.60, 4.20 y... $ **3.80**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo.—**ANEXO:** Av. de Mayo, Perú y Rivadavia.

De provincias y territorios

MARCOS JUAREZ



Después de la fiesta a que diera lugar la celebración de las bodas de oro de los esposos Allende-Iragorri

9 DE JULIO



MARCOS PAZ



Alumnas de la Escuela Normal Popular en el examen de economía doméstica, para el que sirvió de base un banquete preparado y servido por las mismas. — El intendente municipal de Marcos Paz, representó al presidente Plaza en el bautismo del séptimo hijo varón de los esposos Ramponi

MERCEDES (B. A.)



Sr. José María Casais, inspector seccional de escuelas de la provincia, recientemente jubilado

GENERAL PICO



En la quinta del señor Narille, el 1.° del corriente, con un pic-nic se despidió a 1914

GENERAL ARENALES



En el baile organizado por el "Football Club Arenales"

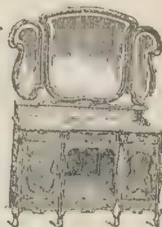
CON PLATA EN MANO

MUEBLEROS Y PARTICULARES — ESTAMOS REGALANDO

SANZ
822 - SARMIENTO - 826

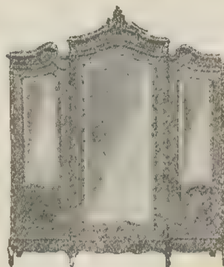
En cedro macizo
$ 300.—



SOBERBIO Y SOLIDO DORMITORIO roble norteamericano, macizo, importado, tres cuerpos, 10 piezas, colcha, rollo, lo mejor a pesos. . . . . . . **350.—**

DORMITORIO Luis XV. tres cuerpos, nogal de Italia y roble, 10 piezas. colcha, rollo, mármoles rosa fino, lunas biseladas, lo mejor. . $ **350.—**



Más sencillo, 7 piezas
$ 330.—



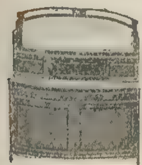


En cedro macizo
$ 280.—






SOLIDO Y ELEGANTE DORMITORIO roble de Austria, macizo, 3 cuerpos, 10 piezas, mármoles finos, lunas biseladas, colcha y rollo, lo mejor, $ **300.—**

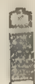



COMEDOR estilo moderno, roble de Austria, macizo, a pesos . . 200.—
El mismo juego, en lustre roble, a pesos . . . 145.—




COMEDOR RENACIMIENTO, roble y nogal norteamericano. Reclame, a pesos . . 180.—






DORMITORIO arte moderno, roble macizo, para matrimonio, 9 piezas, colcha y rollo. . . . . . $ 270.—
El mismo juego, lustre imitación roble . . . 190.—






DORMITORIO Luis XV, 2 plazas, para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo. . . $ 180.—

Más sencillo $ 205.—






DORMITORIO LUIS XV para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo. . . . . . . $ 230.—





RECLAME DORMITORIO PARA MATRIMONIO. Luis XIV, nogal de Italia, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas, colcha. . . . . $ 140.—

EMBALAJE, CONDUCCION Y EL GRAN CATALOGO N.º 16 GRATIS

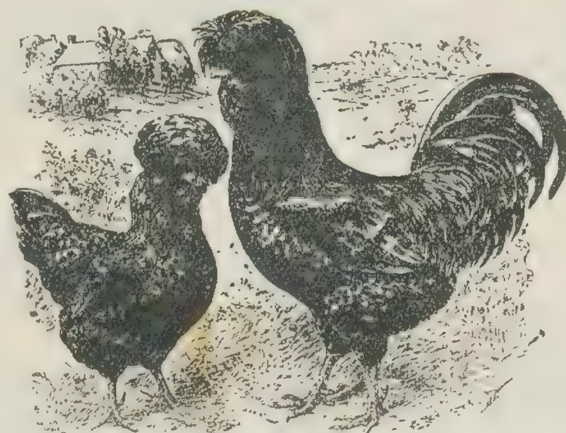
Casa SANZ . 838 - SARMIENTO - 844, entre SUIPACHA y ESMERALDA
Unión Telef. 3311, Libertad — Coop. Telef. 1826, Central

F. y L. RAMOGNINO

NO TIENE SUCURSAL

CONSULTAS

L. Z.—Cañada de Gómez.—No disponemos de suficiente espacio en esta sección, para informarle detalladamente los puntos que le interesan. En la obra "Cría práctica del cerdo", por J. M. Montau, hallará cuanto se relaciona con la explotación porcina, y en el libro "Avicultura", por A. F. Plot, se encuentran tratados cuantos pormenores hacen referencia al cultivo industrial de las aves, estudio de las característicos de las distintas razas existentes, etc.



J. C. C.—Venta y Media, 4141, Lanús. — Por separado le hemos remitido el ejemplar que se sirve reclamar. Si los huevos no se dedican para la reproducción, no es necesario el concurso del gallo, si bien se ha comprobado que la acción de éste en el gallinero contribuye, aunque no muy sensiblemente, a aumentar la postura de las gallinas. La avena constituye un buen excitante de la postura, recomendándole especialmente este grano en la época actual, por ser, además, refrescante. Suprima, en cambio, durante el verano, o reduzca convenientemente el suministro de maíz, por resultar poco apropiado en verano este cereal. Para implantar el procedimiento de proporcionar a las aves elementos verdes por medio de prados alternados, le preconizamos la alfalfa, para cuyo aprovechamiento, si bien debe esperarse bastante tiempo, hasta haber alcanzado suficiente formación, después su crecimiento es muy rápido y es uno de los cultivos mayormente duraderos, si se observa la precaución de no librarlo a las aves hasta tanto que los brotes sean suficientemente resistentes.

A. P.—Tres Arroyos.—Se hace muy difícil poder diagnosticar, aun con los datos que menciona, la dolencia que ataca a sus pollos, produciéndoles la muerte, pues existen muchas afecciones ovarias que, reconociendo muy distintas causas, determinan parecidos efectos manifestativos, especialmente durante la primera edad. Creemos conveniente recomendarle una severa higiene en la vivienda y útiles que emplee, desinfectándolo todo periódicamente y cuantas veces lo estime necesario; al propio tiempo, suprimir toda alimentación blanda, a base de papillas, hasta transcurrido el primer mes de edad, empleando granos secos, de muy buena calidad, combinados debidamente, así en clase como en cantidad. Para facilitar esta última condición, podría adoptar los preparados "Robur", "Minana", "York", etc., que se expenden en plaza, y son muy apropiados para tal finalidad.

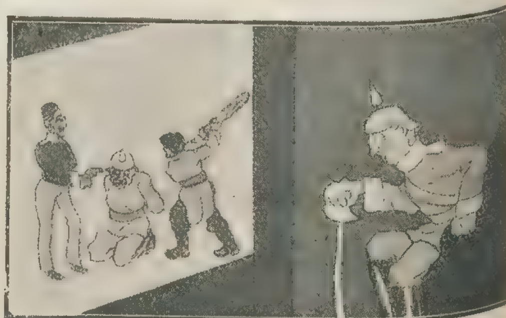
J. M.—República 734, Catamarca. — El origen de la enfermedad, que no es grave, de que se hallan afectados sus pollos, es parasitario, procediendo higienizar bien los dormitorios, y aplicar a los atacados azufre en flor, frotándoles la epidermis al retirarse, al anochecer. La debilidad que observa es debido a la misma causa, siendo conveniente proporcionar a los enfermos alimentación nutritiva y fortificante. FRAY MOCHO acepta subscripciones en el interior, debiendo usted dirigirse para cuanto le interesé al respecto, a la administración de esta revista.

A. J. C.—Moldes 2121, Capital.—Amase una miga de pan húmedo, agregándole poco a poco 20 centígramos de bismuto, formando dos píldoras de tamaño conveniente, siendo ésta la dosis para cada ave atacada de diarrea. Friccione con tintura de yodo los dedos del gallo.

DICK.

De todo un poco

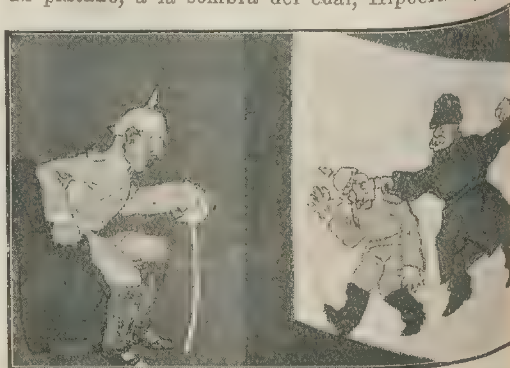
La locura más frecuente entre los grandes genios es la del orgullo, acompañada generalmente de manía persecutoria. El mismo Newton, según se dice, sufría verdaderos accesos de furia cuando se le hablaba de sus contradictores científicos. El poeta Lucio no se dignaba levantar cuando Julio César entraba en la asamblea de los poetas, porque se creía el mejor vate de su tiempo. De Malherbe se cuenta algo parecido. Un día que la princesa de Conti le prometió enseñarle los más



Guillermo.—Voy a cambiar de teatro. Aquí la comedia me divierte poco.

hermosos versos del mundo, contestó sonriendo: "Ya los conozco, pues, si, como decís, son los más hermosos, sin duda los he escrito yo". Víctor Hugo fué también por algún tiempo obsesionado por la idea de que no sólo era el más grande de los versificadores, sino el más grande de los hombres, y en algunos de sus versos se decía instrumento de Dios para cantar sus maravillas.

El árbol más viejo del mundo se halla en la isla de Cos, cerca de la costa del Asia Menor. Es un plátano, a la sombra del cual, Hipócrates, el



—¡Buen chasco me llevo! Por lo visto en todos los teatros se representa la misma comedia.
("Pasquino").

creador de la Medicina, daba lecciones a sus primeros discípulos; y como, según parece, el árbol era ya viejo en aquella época, no es aventurado calcular que el plátano en cuestión cuenta más de dos mil quinientos años de edad. Su tronco mide diez metros en circunferencia, y al llegar la primavera sus ramas se cubren de abundante follaje.

Se han clasificado 227 diferentes insectos que viven de la caña de azúcar.

Mozart, cuyos cabellos rubios eran muy bellos, los llevaba largos, flotando sobre las espaldas y cogidos con una cinta de color.

“KEPTA”

Perlas “KEPTA” no precisan elogio



En el mundo elegante y en todas partes adonde reina el buen gusto.





Uno de los dos grandes collares de perlas que figuran entre las joyas de la corona de Francia. (Copia del original elaborado en el laboratorio de la casa Kepta)



PERLAS

“KEPTA”

NO TIENEN RIVAL



ÚNICO INTRODUCTOR Y REPRESENTANTE:

FRÉDÉRIC RELLER

TUCUMÁN 1707

:: BUENOS AIRES ::

Exposición de Ventas: F. RELLER, Tucumán 1707

AL MODELO DE PARÍS, Suipacha 327

PÍDAN CATÁLOGOS

De todo un poco

—Boyardo, el poeta italiano, daba tanta importancia a sus poemas, que cuando encontraba un nombre apropiado a alguno de sus héroes hacía tocar las campanas de su pueblo.

—La vida de lord Byron ha sido un continuo ejemplo de amor propio. Se envanecía de su ingenio, de su rango, de su misantropía y hasta de sus vicios, y particularmente de su destreza en el manejo de un caballo y de la belleza de sus manos.

—Spinoza se divertía viendo reñir a las arañas, y reía desatinadamente contemplando la guerra de estos insectos.

Se han construído en Nápoles unos baños de agua de mar, capaces de contener 40.000 personas, en los que habrá agua caliente y fría, para que puedan tomarse en todo tiempo.

El cráter mayor del Etna mide 1.723 pies de anchura y 826 pies de profundidad. La montaña tiene de alto, 10.755 pies.

La sangre del cuerpo humano recorre en su circulación siete millas cada hora, tomando un término medio de 65 pulsaciones por minuto.

SABIA PRECAUCION



—Pero, muchacho, ¿qué estás haciendo con ese gato?
—Le pinto de color kaki, porque, en cuanto sale a la calle, todos los chicos le tiran piedras.
("The Sketch").

El tipo de defunciones en Suecia es más bajo que el de cualquier otro país civilizado, no excediendo de 16.49 por 1.000.

Siam es un mercado importantísimo para la venta de frutas, vegetales, carnes y pescados en conserva.

La abuela más joven del mundo es, indudablemente, una costurera del barrio de Montmartre, de París, llamada Edna Bertonelle. Esta mujer se casó a los catorce años, y su primera hija contrajo matrimonio a igual edad que la madre. Cuando Edna cumplió los treinta y un años ya era abuela. Su nieto se casó a los diez y siete, y de este modo Mme. Bertonelle ha podido ser bisabuela a la edad de cuarenta y ocho años.

Si se echa agua al hielo en las regiones árticas, salta éste lo mismo que el cristal con el agua hirviendo. Esto se debe a que el hielo está mucho más frío que el agua.





Su hogar!

A pocas horas de Buenos Aires, cerca de las estaciones de los ferrocarriles del Sud y del Oeste, tiene usted magníficas chacras de **65.000** metros cuadrados cada una, al increíble precio de $ **40** m|n. la mensualidad, abonada durante pocos meses.

Estos campos, excelentes para agricultura y pastoreo y con buena agua a 6 y 8 metros de profundidad, están ubicados inmejorablemente dentro del ejido de chacras del importante partido de 25 de Mayo.

Un dato ilustrativo, que constituye la mejor recomendación, es que la fracción en venta fué sembrada de maíz, hace un año, y se obtuvo un gran rendimiento en la cosecha. Por consiguiente, los campos ya están hechos, por haber sido trabajados, y son de bondad probada, por el resultado ofrecido.

Además, puede considerarse que al comprador de cada chacra se le regalan $ 820 m|n. por año.

Esto no es un lirismo, sino una demostración matemática. Véase:

Un metro cuadrado de tierra, trabajado por uno mismo, debe producir al año, forzosamente, **10** centavos. Como las chacras en venta tienen **65.000** metros cuadrados cada una, su utilidad, por año, debe ser $ **6.500** m|n.; reduzcámosla a su quinta parte, que la tierra produzca sólo **2** centavos por metro cuadrado, y la ganancia será pesos **1.300** m|n. por cada año. Paga usted $ **480** m|n. al año, por concepto de mensualidades y la conclusión es esta:

Que se regalan a cada comprador de una chacra $ 820 m|n. por año.

Títulos perfectos a disposición de todo interesado en la Escribanía de Don Juan Emilio de Elía, Perú 166.

AHG

PIDA DETALLES A

GUSTAVO ADOLFO CASAS

PERÚ, 166 — Teléfono 910, Avenida — **BUENOS AIRES**

SAN ISIDRO



Con motivo del próximo enlace de la señorita Delia A. Rolón con el señor Juan J. Díaz, se realizó un pic nic en las vecindades de Punta Chica. — La concurrencia

BERNAL



Entierro del niño José Manuel Suárez, efectuado por la Sociedad de Bomberos Voluntarios y Sala de Primeros Auxilios de dicha localidad, en atención a la precaria situación por que atraviesa la familia del extinto

OLIVOS



Los bachilleres egresados del Colegio Internacional, con su director señor Chelia

JUNIN (B. A.)



Con motivo de la incorporación de los conscriptos José Echeverría, Juan Natalicio y A. Villegas, sus amigos les ofrecieron un lunch en el club independiente "La Vanguardia"



LA SALIDA DE LA FÁBRICA

Quien no ha estado en España, no puede darse cuenta de lo que es una salida de chicas cigarreras de las fábricas reales, en donde se confeccionan desde los más aromáticos puros hasta las tagarninas más infames. Apresurémonos a decir que estas últimas, reinan por sus respetos en la casi totalidad de los productos tabacaleros de la península.

Pero aunque los cigarros sean detestables, las muchachas son en general lindas, espirituales y graciosas, y, de cuando en cuando, aparece en el grupo una real moza capaz de sacarlo de sus casillas al mismo "pensador" de bronce de la Plaza del Congreso.

Figúrense ustedes el "batuque" que se armaría en una tarde de esas cuando al desbordarse por la escalinata de la fábrica, aquella cascada de "gracia de Dios", apareciera al pie de ella, el geniecillo alado del ínclito Jabón Reuter, que, con su infaltable valija, repleta de sonrosados panes del aromático jabón iba a tentar a aquellas irresistibles tentadoras de la pecaminosa debilidad de los hombres.

—Niño ¿te se ha perdido tu mare? Porque ahora son ellas las que se pierden, y no los chicuelos.

—Dime: esas alitas ¿son pa volá o pa abanicarte?

—¿Qué llevas hijo, en esa valija que paece una cama jaula pegladiza?

—Ahí lleva la ropa interió ¿no ves que viene e bañarse?

—Lo que creo que lleva ahí, son las economías del señor Dato.

—Mira: no te metas en líos de política, que es posible nos dejen a nosotras sin líos de hojas de tabaco. Vamos a ver niño-dios aeroplano, muéstranos lo que llevas ahí dentro.

El chicuelo abrió sonriendo su valija, y un grito unánime se escapó del grupo de chulapas.

—¡Son flores! ¡Son estratos! ¡Es un paraíso territorial de nuestros abuelitos Adán y Eva...

—¿Qué es eso, tesoro de mi arma?

—Esto es Jabón Reuter. La pasta de toilette más deliciosa, benéfica y eficaz para mantener la juventud y la belleza en el sexo femenino, que se ha inventado e inventará en los siglos de los siglos...

—¡Amén!

—¿Y vale mucho?

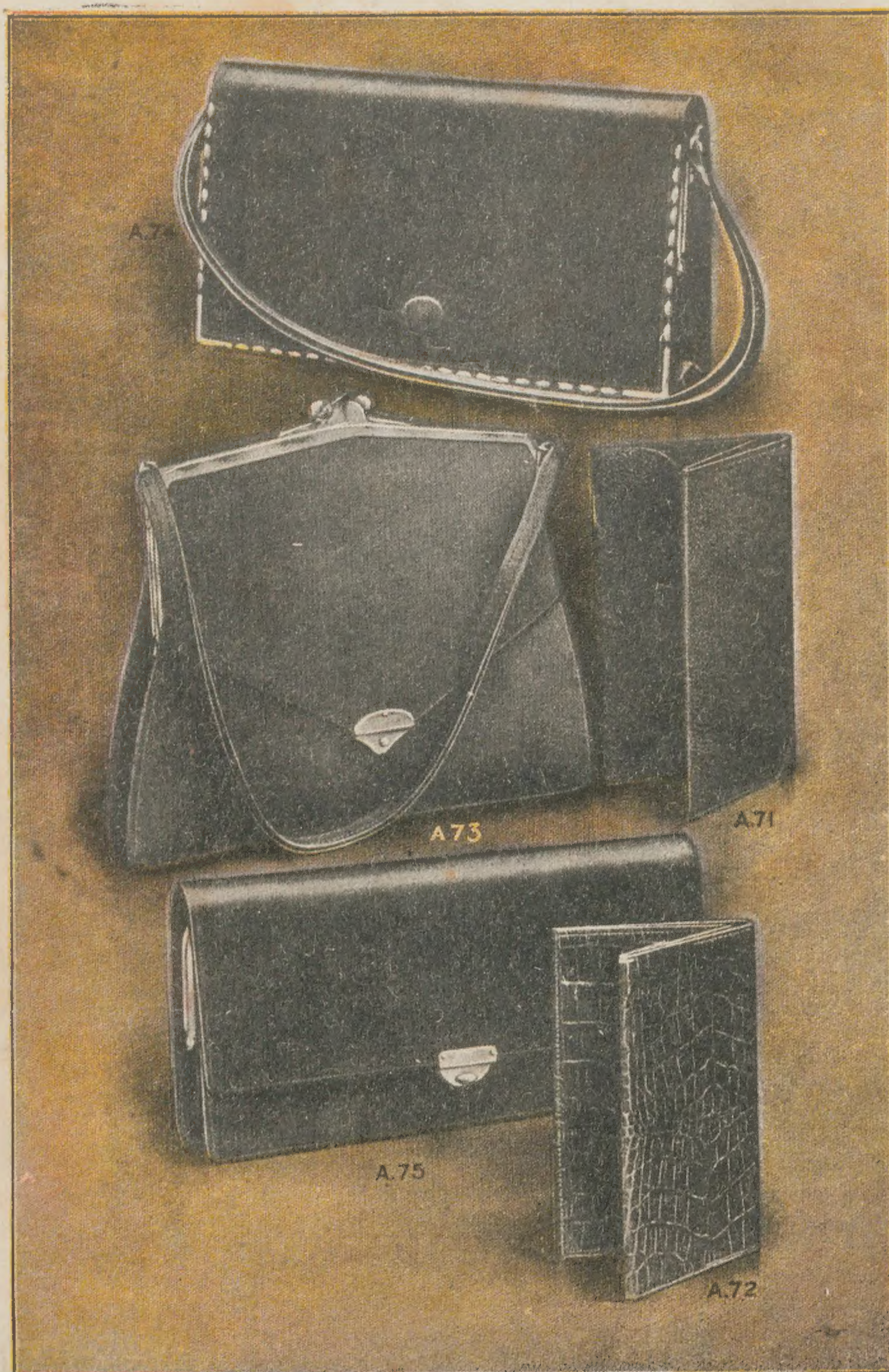
—Vale mucho, pero se vende casi de valde... Este lo traigo de muestra para regalárselos a...

No lo dejaron terminar y en un dos por tres, aquello fué un campo de Agramante y no quedando en un momento un solo pan de jabón en la valija del propagandista alado, que tuvo que apelar "a las de gaviota", como vulgarmente se dice, para escapar con vida de la revuelta, que aún sigue, teniendo por objeto la arrebatiña aunque más no sea que de un pan del delicioso y eficaz Jabón Reuter!

TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 -- BUENOS AIRES

ALGUNOS DE LOS PREMIOS que pueden obtenerse con los cupones de

MISTERIO Y YELMO, DE 20 CENTAVOS



SE ENTREGA:

Por 250 cupones. N.º A. 74. Cartera de cuero, para señora, último modelo. Muy bonita y fuerte. — Por 150 cupones. N.º A. 73. Cartera fuerte de cuero, para señora. — Por 375 cupones. N.º A. 75. Cartera de cuero, para señora, último modelo, de la mejor calidad y confección. — Por 100 cupones. N.º A. 71. Cartera-billetera, para hombre, buena calidad, bien terminada. — Por 150 cupones. N.º A. 72. Cartera-billetera, para hombre, cuero de cocodrilo de la mejor calidad, bien trabajada.

Oficinas de canje: AVENIDA DE MAYO 961, Buenos Aires. CÓRDOBA 1074, Rosario

Numero suelto	En la capital.......	20 centavos	Edicion de lujo	Número suelto: En la capital.......	40 centavos
	Fuera de la capital.	25 „		„ „ Fuera de la capital..	50 „